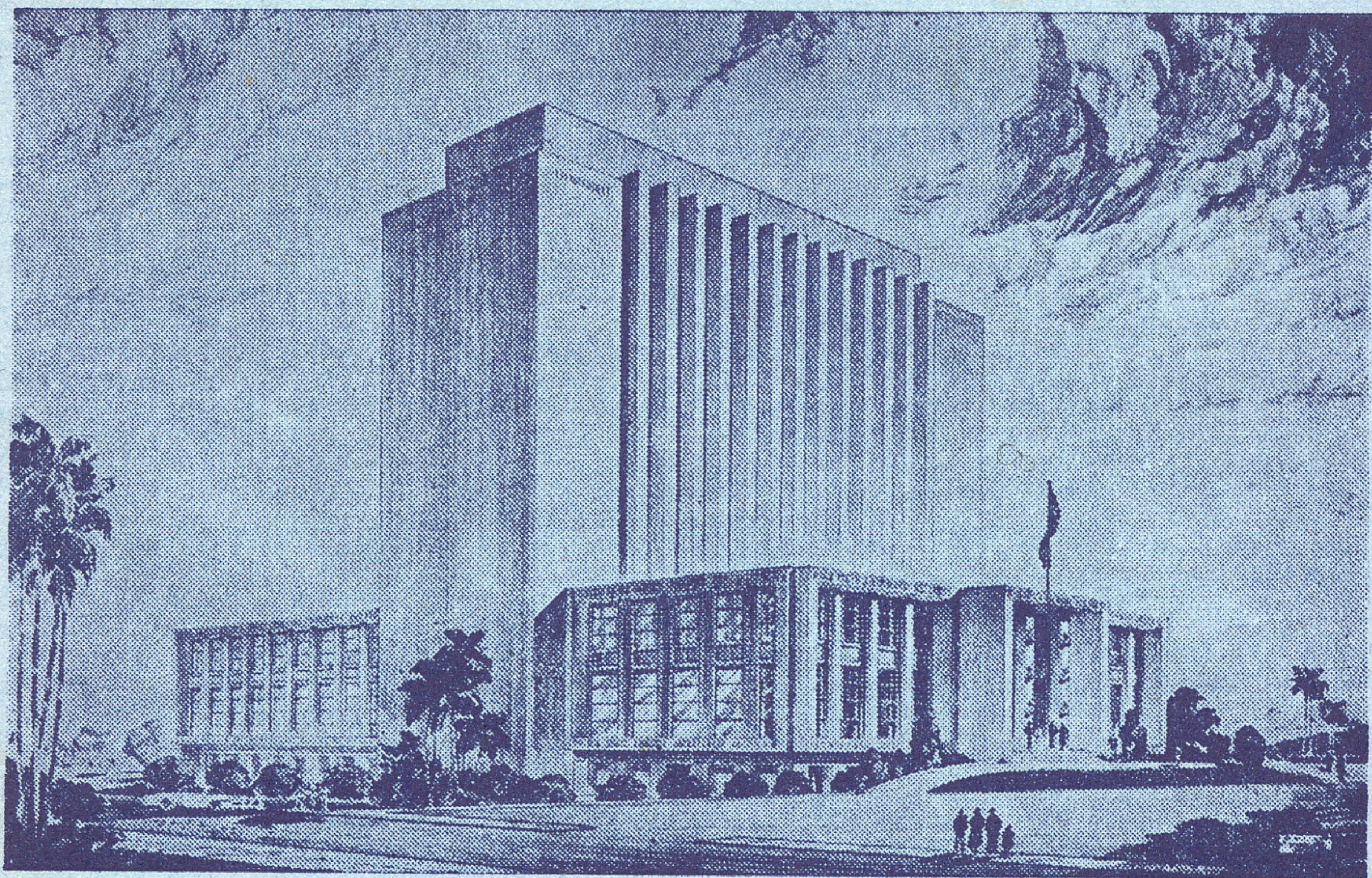


REVISTA
DE LA
Biblioteca
Nacional



*Edificio en construcción para la Biblioteca Nacional
Arquitectos: Govantes y Cabarrocas.*

LA HABANA, CUBA.

OCTUBRE = DICIEMBRE 1954

000077

SUMARIO

VIGENCIA DEL AYER

	Págs.
Prólogo	3
José R. Montalvo.—Disertación acerca de la vida intelectual de la Isla de Cuba.....	7

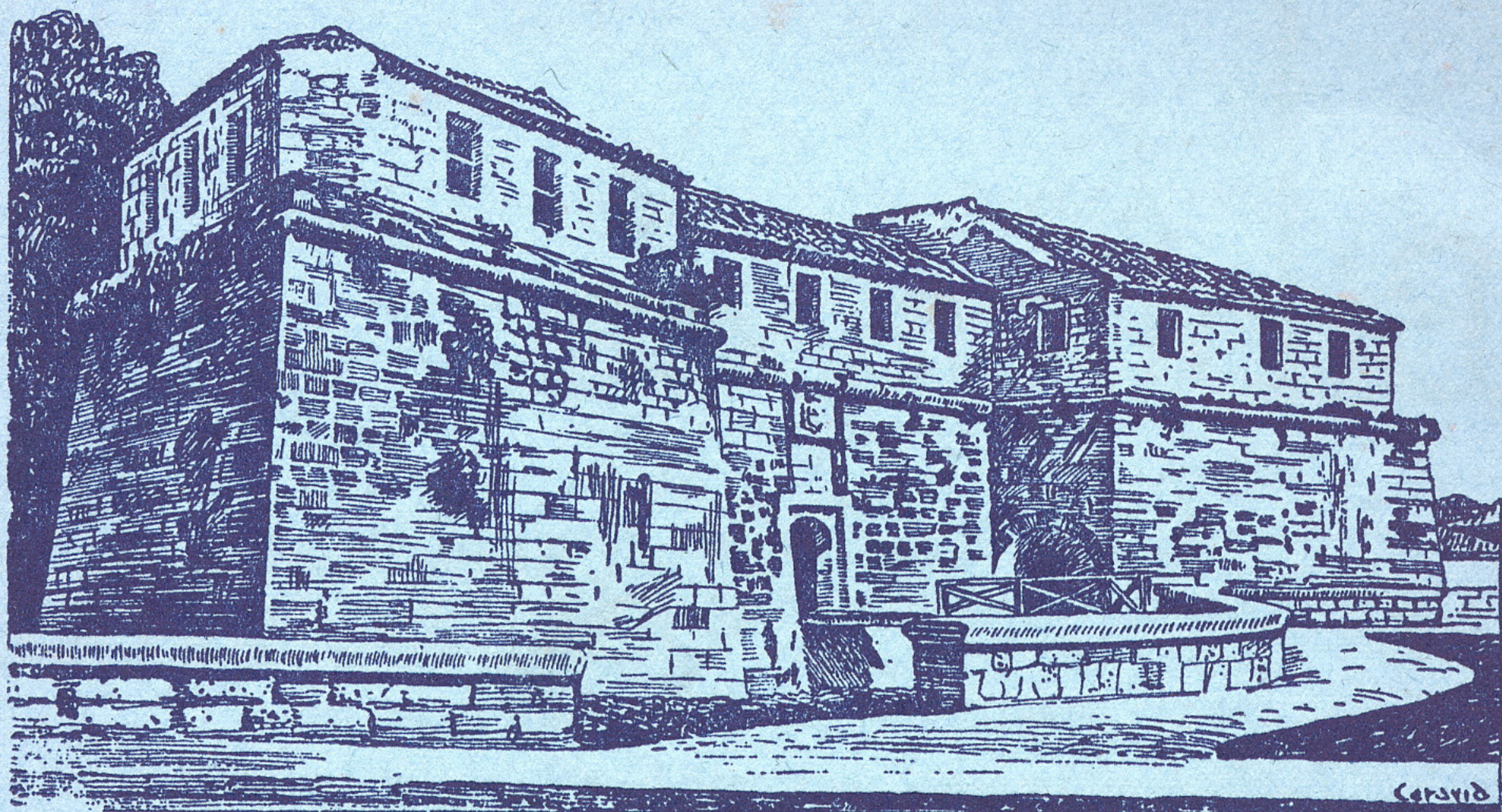
TEMAS E INDAGACIONES

M. A. Raúl Vallejos.—Las etapas de la Filosofía Cubana.....	23
Gaspar Mortillaro.—Julio Fernández Peláez, poeta de Cuyo (Argentina), nació en Cuba.....	33
Agustín Acosta.—Arturo Echemendía.....	39
Víctor Agostini.—Fuerza y debilidad del cuento.....	43
P. Moisés Sánchez Galí.—Goethe, sabio naturalista.....	55
Rafael Nieto y Cortadellas.—Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres.....	69
Juan Manuel Planas.—Han muerto dos poetas: Mariano Albada-lejo y Federico Villoch.....	83

VIDA DE LOS LIBROS

BIBLIOGRAFICAS:

Ofelia Rodríguez Acosta.—A Salvador Bueno, en La Habana...	93
Nuestra Revista en el extranjero.....	100
Relación de las obras científicas y literarias inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual, durante los meses de abril, mayo y junio de 1954.....	101



Castillo de la Fuerza donde radica hoy la Biblioteca Nacional.

Todas las publicaciones oficiales o particulares que se editen en la República de Cuba: memorias, folletos, hojas sueltas, carteles, etc., son del mayor interés para la Biblioteca Nacional de Cuba.

La Biblioteca Nacional (Castillo de la Fuerza, Habana) agradecerá profundamente el envío de todos los libros, periódicos y revistas que aparezcan en el territorio nacional, los cuales serán debidamente conservados y catalogados.

La función de depósito y divulgación de la producción cultural cubana, no puede llenarse debidamente, sin la cooperación de todos. La Biblioteca desea y solicita su ayuda para este fin.

Revista de la Biblioteca Nacional

Directora: LILIA CASTRO DE MORALES.

Esta revista no se vende. Se reparte gratuitamente entre las instituciones culturales que la soliciten.

Queda autorizada la reproducción de cualquier artículo o información que aparezca en esta Revista, siempre que se haga la correspondiente cita de su procedencia.

No se mantiene correspondencia sobre originales no solicitados. La redacción se reserva el derecho de admitir o rechazar un artículo. Para cualquier asunto relacionado con esta publicación, dirigirse a: Revista de la Biblioteca Nacional, Castillo de la Fuerza, Habana.



COLABORAN EN ESTE NUMERO:

José R. Montalvo.

M. A. Raúl Vallejos.

Gaspar Mortillaro.

Agustín Acosta.

Juan Manuel Planas.

Rafael Nieto y Cortadellas.

P. Moisés Sánchez Galí.

Ofelia Rodríguez Acosta.

Víctor Agostini.

SEGUNDA SERIE. Año V. No. 4

OCT. DIC.

Revista de la Biblioteca Nacional

Lilia Castro de Morales
DIRECTORA

LA HABANA, CUBA
Impresores CARDENAS Y CIA.
1954

PROLOGO

La publicación de esta Revista no es obra de un entusiasmo pasajero o carente de cimientos firmes para el mañana, sino propósito de realización fecunda, con noble jerarquía en el pasado y anhelos de unirse otra vez al ritmo de la cultura cubana. Al ser una realización el vigésimo número, proclamamos una vez más que la benevolente acogida y los testimonios de estímulo llegados respecto al esfuerzo modesto que significó el número inicial, nos proporciona una tónica de optimismo y de fe en nuestro ánimo para perseverar sin desmayos en el empeño.

Las mismas preocupaciones de orden material contra las cuales luchamos tesoneramente, parece que también vamos neutralizándolas sobre la marcha. Fueron esas preocupaciones — ahora en mucho menor escala —, puntos neurálgicos, no de indecisiones, sino barreras que encontramos en el camino y que sólo sirvieron a la postre para que la idea propulsora ensayara y alcanzara avances y superaciones.

Al darle nueva vida a la Revista de la Biblioteca Nacional, hemos querido recoger y aprovechar el legado de los fundadores ilustres de este centro de cultura, en forma de que, sirviendo como órgano institucional y de divulgación, se vaya fijando, para el hoy y el mañana, la utilidad en sus diversos sectores especializados de la Biblioteca Nacional, aparte de ir informando periódicamente acerca de la importancia de sus fondos. Procuraremos en un futuro próximo llevar a cabo este último proyecto, reproduciendo en orden de importancia los documentos inéditos que posee la Institución.

Una de las primeras personas que nos estimuló para que prosiguiéramos la labor emprendida, fué el destacado biógra-

fo de Martí Dr. Gonzalo de Quesada y Miranda cuya carta reproducimos hoy:

«Acaba de llegar a mi poder el primer número de la Revista de la Biblioteca Nacional. Grata sorpresa. Toda Cuba debe felicitarse. Un empeño de esa naturaleza más que elogios, lo que necesita en estos momentos es una cooperación decidida de todos aquellos que sentimos la necesidad de que esa obra perdure y no se quiebre en manera alguna; que alcance la consolidación que ella merece. Puede contar siempre, con mi concurso. Y seguro estoy que no ha de faltarle el apoyo de cuantos en Cuba laboramos por nuestro progreso intelectual.»

Con júbilo extraordinario declaramos que, efectivamente, esa cooperación la hemos recibido desde el primer número. Y con tan claro y prometedor horizonte a la vista, pudiéndose contar en la tarea con tan señeros mantenedores, bien sabemos ya que nuestro optimismo se nutre en fuentes útiles y reales.

VIGENCIA DEL AYER

Disertación Acerca de la Vida Intelectual de la Isla de Cuba

Por el DR. JOSE R. MONTALVO

*Leído en la sesión solemne del 19 de Mayo de 1877 de la Real
Academia de Ciencias de la Habana*

*Illmo. Sr. Presidente,—Sres. Académicos,—Sres.—*Ya habeis oído la voz persuasiva, simpática y querida de ese venerable maestro, que después de haber ejercido tan brillantemente la medicina, ha dedicado los últimos años de su vida, que siempre ha sido de trabajo y de estudio, á la vida de esta Academia, á la cual consagra toda su inteligencia y toda su actividad, y que si con entusiasmo juvenil contribuyó principalmente á fundar, con ejemplar constancia procura mantener, en provecho de la ciencia y para honra de esta provincia. Con la tolerante bondad de un sabio preside nuestras sesiones, ejerciendo con tal templanza su elevado cargo, que todos le amamos y le respetamos como al más indulgente de los padres.

También habeis escuchado á nuestro docto Secretario, que en bien redactada memoria, ha dado cuenta exacta y

Como homenaje a la clase médica cubana, publicamos este interesante trabajo del Dr. José Rafael Montalvo, nacido en el año 1843 y desaparecido en 1901.

Son breves los datos que poseemos de este ilustre médico cubano. Francisco Calcagno, en su famoso *Diccionario Biográfico*, sólo puede decirnos, para su fijación generacional, que “en 1878 era muy joven”. Y es en 1878, precisamente cuando este joven escribe y lee en la Real Academia de Ciencias de La Habana, su *Disertación acerca de la vida intelectual de la Isla de Cuba*. Acababa de llegar de París, donde había cursado estudios médicos, especializándose en oftalmología.

Extraño que este hombre de ciencia, fundamentalmente un especializado galeno, haya contado con la suficiente flexibilidad de pensamiento, olvidando un poco la terapéutica ocular, para legarnos esa maravillosa defensa de la

animada de nuestras tareas durante un año, demostrando palmariamente que no hemos perdido el tiempo, sino que hemos trabajado asiduamente, tanto en pro de la ciencia, como en beneficio de los asuntos del Gobierno y de la pronta y eficaz administración de justicia, evacuando con celo y con diligencia las consultas que la superioridad y los tribunales han creído conveniente someter á nuestra consideración. — Y aunque no siempre se ha conseguido el resultado que hubiéramos deseado, quédanos tranquila la conciencia con la satisfacción que produce el cumplimiento de un deber. Y este lauro que es legítimo y por lo mismo reclamamos, no corresponde por igual á todos, porque desgraciadamente hay algunos que debiendo ser del número de los trabajadores, esquivan, por su frecuente ausencia del taller, su parte de fatigas, privándonos de una ayuda necesaria y que, en más de una ocasión se ha hecho indispensable. Siempre lamentaremos ese olvido y ese desvío, porque aquí es donde tienen la obligación de venir á exponer, los unos las novedades descubiertas en clínica variada y activa, y los otros á contribuir al brillo é importancia de nuestras discusiones, con el fruto del estudio y de la meditación en largas horas de asidua lectura. Los que han sido constantes han procurado desempeñar las tareas de todos; pero, en cambio, pedimos para el porvenir el concurso de cuantos están ligados al esplendor de esta distinguida institución. El título de académico no ha de ser una frase hueca que satisfaga ciertas vanidades, saber, en que se viene á rendir culto á esfuerzos que poco

doctrina de la inteligencia y de los más altos valores del espíritu que hoy damos a conocer a nuestros lectores en *Vigencia del Ayer*.

Por ello bien decía su colega Escobar, en la obra *Nuestros Médicos* (La Habana, 1893), un tanto desenfadadamente: "Es de esos médicos que se multiplican. Conoce la política, tiene ribetes de literato; asiste a la Junta Central del Partido Autonomista, y va luego a la Academia, a la Sociedad de Estudios Clínicos, donde consume turnos con incansable y pasmosa frecuencia".

Podemos agregar que no se sustrajo al llamado de la causa independentista. Buena parte de su fortuna pasó a engrosar sus fondos, fondos que se emplearon en las armas que nos dieron libertad.

sino el distintivo honroso de deberes libremente aceptados para ser honradamente cumplidos.

Regocijémonos, señores, con esta fiesta del talento y del valen pecuniariamente considerados, pero que son de aquellos que más enaltecen al hombre y que más digno lo hacen de la misión que desempeña.—Si únicamente hubiera en el mundo producciones de inmediata utilidad práctica, si el fruto del humano trabajo fuera siempre apreciable en dinero, si los medios de investigación científica no tuvieran más objeto que inquirir aquello que hiciera la vida más cómoda y más agradable y nos enriqueciera más rápidamente, ¡qué pequeño sería el hombre y que materialismo tan repugnante y tan grosero dominaría absolutamente en la tierra! Pero, por fortuna existen cosas que sólo sirven para satisfacer el gusto por lo bueno y para colmar los deseos de la curiosidad investigadora, que sin curarse nada de la suerte de sus descubrimientos, busca y explora siempre, saboreando así la aspiración inefable de enriquecer la ciencia con nuevos descubrimientos. Bien sabemos que el vulgo mira esto con indiferencia y que considera como ciencia vana aquella de que no puede sacar provecho, condenando la consagración al estudio de la verdad, si de ella no ha de resultar ninguna ventaja que mejore su situación y satisfaga más cumplidamente sus apetitos; y como por desgracia ese vulgo lo forma una mayoría poderosa, que con harta frecuencia impone su dirección en esta vida, tan sólo podemos corresponder á sus

Algunos trabajos del Dr. Montalvo:

—Deformaciones artificiales del cráneo. Réplica al Sr. D. Juan I. de Armas, por José R. Montalvo... Habana, Tip. de Soler Alvarez y Cía., 1884.

(Es un importante trabajo de datos científicos.—*Trelles.*)

—Disertación acerca de la vida intelectual de la Isla de Cuba. Sesión solemne del 19 de mayo de 1877. (Real Academia de Ciencias de La Habana.) Se publicó en los Anales de la Academia, t. XVI.

(El Dr. Montalvo se lamentaba del espíritu mercantil de la sociedad cubana en esa época.—*Trelles.*)

—Estudio patológico de algunos personajes de Shakespeare. (Conferencia en la Sociedad de Estudios Clínicos.)

(Fué muy elogiada y dió lugar a una interesante controversia con el epítologo González Echevarría.—*Trelles.*)

interesadas consideraciones con la voluptuosidad del desdén, como ha dicho, en análogas circunstancias, un renombrado escritor, pues estando el hombre destinado á un objeto superior á los placeres de los sentidos, firmes en nuestro propósito y aceptando idea tan consoladora, prosigamos valerosos por el áspero sendero de la ciencia, para alcanzar así el fin trascendental de nuestra existencia.

Dirijamos la vista á nuestro alrededor, para ver cuál es la fisonomía de esta provincia, y fácilmente sabremos que aquí impera el afán de medrar, como seguramente no sucede en ninguna otra de la nación española.—No trataremos de averiguar las causas de este hecho lamentable, que hoy nos limitamos á consignar como bien sabido de cuantos en este momento nos escuchan.—Y todo esto, señores, sin que se haya apénas tímidamente neutralizado por aquello que ennoblecendo al hombre corresponde á sus necesidades científicas, estéticas y morales; pues á excepcion de la Universidad, de la Academia de Bellas Artes, de la Sociedad Económica y de esta Academia, cuyos miembros procuran que tenga vida próspera, ¿dónde están en esta opulenta ciudad lo que representa su vida intelectual, artística y moral?

En este país se ha cometido un error de perniciosos efectos, que habrá de lamentarse por largo tiempo, y que costará inmenso trabajo el poderlo contrarrestar seriamente: hemos dado exageradísima importancia á toda clase de progresos industriales, en perjuicio de la elevacion moral y de la distincion intelectual, que valen infinitamente más y contribuyen mejor á la verdadera felicidad de los hombres, pues los placeres del espíritu, el testimonio de una conciencia honrada, el cumplimiento puntual del deber y los afectos

—Etiología de la fiebre traumática. Discurso inaugural en la Academia de Ciencias. Sesión del 25 de Junio de 1876. Se publicó en el t. XIV de los Anales de la Academia.

(Es una recopilación de las teorías reinantes.—*Dr. Aróstegui.*)

—El hombre terciario. (Revista de Cuba. Habana, 1879. t. VI.)

El Problema de la inmigración en Cuba. (Conferencia pronunciada en el Círculo Autonomista. (Revista Cubana. Diciembre de 1888.)

puros, dejan en nuestro ánimo una impresión más grata, más suave y más regeneradora que todas las satisfacciones del materialismo que en Cuba predomina.

Suprimid del mundo cuanto se relacione con la existencia interior del hombre, dejadlo ir por la senda del negocio para llegar á la riqueza, y pronto se convertirá en un ser egoísta, de gustos groseros, de repugnantes apetitos y vulgar en su mismo epicurismo, pues hasta esa clase de goces han menester del necesario influjo del espíritu para refinarlos y prestarles apariencias elegantes.—los mismos pueblos que han mirado preferentemente el bienestar, aunque hayan tenido otras superioridades de que nosotros carecemos por completo, siempre se han resentido por cierta deficiencia, que quizás no les ha permitido crear ninguna grande obra de arte, ni ofrecer á la humana contemplación uno de esos períodos de brillantez estética, que en otros admiramos; mientras que algunos que han considerado como asunto secundario lo que hoy se llama *confortable*, consagrando sus facultades á objetos más superiores, han logrado realizar ejemplos admirables, como el de Grecia y el de Italia, donde se vivía sencillamente, con singular sobriedad, en modestas casas, y se producían al mismo tiempo la Vénus de Milo y el Partenon, las Vírgenes de Rafael y la Catedral de San Pedro.

Pero entre nosotros es preciso combatir denodadamente la funesta tendencia á no buscar en todo más que el mero provecho; porque si es verdad que éste en otras partes procura predominar, ostentando descaradamente su deletéreo influjo, existen grupos y clases que representan dignamente la vida de la inteligencia, elevan el espíritu á otras regiones y son eterna protesta contra el rebajamiento general que los rodea. Consagrados enteramente al arte, á a la ciencia pura, á conservar las buenas formas, á obras de caridad, al sentimiento religioso, á servir al país sin miras egoístas, parecen como un foco luminoso que representan lo que hay de verdaderamente superior en la humanidad.—Son esa aristocracia legítima, esa selección natural, esa minoría pequeña por el número, pero grande por las ideas, que encierra en su

seno lo que hay de más noble y de más elevado y que caracteriza á ciertos pueblos con rasgos de exquisita distinción.— Ah! Esos grupos, esas clases, son las que en vano se buscan entre nosotros y desdichadamente no se encuentran. Aquí todo es igualdad monótona, sin que apenas se eleve sobre esta llanura, tan árida para los frutos del talento, alguna que otra aislada personalidad ó una que otra institución que, como esta Academia, no recibe de fuera el aliento vivificador indispensable para que tenga vida animada y llegue á su más completo desarrollo, de lo cual yá en otra ocasión análoga se quejaba amargamente un elocuente colega nuestro, y eso que, siendo aquella la época en que terminábamos la primera jornada, el entusiasmo era mayor.

Tal parece que entre nosotros se ha llegado realizar el hecho de que únicamente lo que sea apreciable en monedas tenga verdadero valor y que, por consiguiente, solo debemos ocuparnos en producir cosas útiles, alejándonos por completo de lo que tiene un valor intelectual y moral. Este mal gravísimo tiene y tendrá alcances incalculables, que aunque no sean percibidos por la generalidad, no pueden escaparse á las personas entendidas, que saben muy bien que una sociedad que se consagra exclusivamente á objetos materiales, abandonando cuanto sirve para satisfacer otras necesidades de la humanidad, es una colectividad espiritualmente perdida, que se aparta de la índole de nuestra época.

Si esto efectivamente existe con toda la desnudez que lo hemos caracterizado, exige por lo mismo inmediato remedio, á ménos que indiferentes consideremos á esta provincia marchando por un camino que tan sólo conduce á la riqueza: pues ¿qué importa que continúe siendo próspera, si las obras científicas, la ley del deber, los afectos puros, el amor al arte y el sentimiento religioso no han de tener aquí sus legítimos representantes? Sin un ideal que ilumine los diversos senderos que ha de caminar la humanidad, es de todo punto irrealizable que una sociedad alcance un término grandioso. Tratemos de que semejante ideal exista en Cuba, y para conseguirlo demos vida y prestemos desarrollo á lo que ha de

representarlo. En un país en que no existe ninguna diferencia de clases, la supremacía tiene que estar simbolizada por las personas que forman nuestra nobleza intelectual y moral; porque el saber, la honradez y el desinterés constituyen la verdadera aristocracia, la aristocracia del talento y la virtud, que es la que brilla más especialmente en estos tiempos.

En medio de esta atmósfera que ha creado una existencia siempre igual, en que apenas el espíritu puede satisfacer sus legítimas necesidades, encontramos de tarde en tarde algún consuelo y ocasión para esparcirnos, en las personas consagradas al estudio y á la meditación, que sin embargo del ambiente que los rodea, han tenido la necesaria grandeza de alma para cultivar las ciencias y las letras, sin considerarlas como un medio de lucro, sino buscando así el indispensable alimento á exigencias superiores. A ellos debemos en gran parte lo poco de lo que en ese terreno podemos envanecernos, y gracias á su benéfico influjo aún pudieran remediarse los males de que hablamos. En otros países figura principalmente en muchas de esas funciones la aristocracia de sangre, que, como cuerpo privilegiado, se encuentra en aptitud para consagrarse á la vida desinteresada. Y así se comprende que en Inglaterra la política, que tan poco produce y cuesta á veces tan cara, esté desempeñada generalmente por sus varones ilustres, y que en Prusia la carrera militar, que á nadie enriquece, se halle á cargo de sus nobles del campo. Pero aquí no hay esa clase, aquí no existe ese grupo, al cual pudieran obligarlo la tradición, el espíritu de familia y cuestiones de honra á representar las únicas superioridades sociales de hoy, que son el saber y la virtud; y como ningún pueblo civilizado puede prescindir de esa pequeña fracción, que encierra en sí lo que hay en él de más grande y de más noble, es de imprescindible necesidad contribuir á que se forme entre nosotros, aprovechando los únicos elementos de que podemos disponer: el de los hombres de ciencias y de letras. Tenemos, pues, que recurrir á los medios que pudiéramos llamar de inteligencia y de hon-

radez, y á cuya obra tanto tienen que contribuir el Estado como los particulares, porque hay esfuerzos que solamente el primero puede realizar y otros que únicamente los segundos están en condiciones de llevar á cabo.

Error muy difundido en la escuela democrática es, que el principal objetivo en materias de instrucción, ha de consistir en la enseñanza llamada primaria y popular, que no obstante ser de gran provecho en esta época, no aventaja en los bienes que produce, ni merece mayor atención que la gran cultura intelectual, que necesariamente ha de estar vinculada en una cortísima fracción de escogidos. Las naciones no estan formadas por la suma de sus habitantes, sino que hay en ellas algo sagrado que descuella y constituye su grandeza y su timbre más glorioso, en cuya composición entra principalmente el número de los consagrados á cultivar cuanto se refiere á la vida del espíritu.—En Grecia el pueblo era muy poco instruido y, sin embargo, ¡qué civilización tan extraordinaria realizaron ese conjunto de ciudades incomparables! En los Estados Unidos la instrucción pública se halla infinitamente más propagada que en Francia; pero, ¿cabe alguna duda de que en ésta se hallan más dignamente representadas las grandes producciones del talento? La perfección en esta materia sería imitar á Prusia, porque allí tanto la enseñanza elemental como la superior han llegado al mayor progreso conocido en la historia. No pretendemos, ni remotamente, despreciar “la cantidad de conocimientos útiles diseminados entre la gente común y de estado llano”, sino decir que no vale más, ni contribuye mejor á la “verdadera grandeza de las naciones” que “la sabiduría de unos cuantos individuos” ó “la cultura de un reducido número de personas,” las cuales no podrían llegar nunca á ese grado de superioridad indispensable sin la necesaria cooperación del Estado, único que cuenta con medios suficientes para crear y sostener las instituciones que coadyuvan á ese fin. Existen ciencias y estudios tan pobres de aplicación práctica, tan poco cultivados y que tienen, sin embargo, importancia científica capital, que solamente una entidad, como la ántes

nombrada, podría, en la inmensa mayoría de los casos, costear los gastos que originan. Y por lo mismo que esas ciencias y esos estudios son desdeñados por la mayoría, indican más completamente el más alto grado de refinamiento científico. Además, las Universidades, que es donde generalmente se cultivan los conocimientos superiores, originan gastos demasiados crecidos para que puedan estar siempre á cargo de corporaciones y asociaciones que contarán con recursos inferiores á aquel. Y no se crea por esto que rechazamos el generoso pensamiento de las Universidades libres, aunque sabemos de sobra que en su realización influye, con mucha frecuencia, el espíritu de secta y cierto exclusivismo contrario al verdadero progreso. El Estado debiera penetrarse de esta verdad sencilla que todavía no es por todos bien conocida: que el fin de la ciencia es la verdad y que ha de mantenerse en olímpica indiferencia respecto á los métodos y á los sistemas que existan para buscarla. En medio del extraordinario movimiento intelectual contemporáneo, la uniformidad es imposible porque la variedad es su ley, y si se pretendiera imponerle una dirección determinada, se desviaría del objeto sublime de sus esfuerzos, para satisfacer bastardos intereses.

Habiendo sido la civilización en su origen una obra puramente aristocrática, hoy también ha de conservarse en sus más notables manifestaciones, por una verdadera selección natural, que tiene mucho de aristocrática en el buen sentido de la palabra, aunque destituida de privilegios nobiliarios; y esa pequeña fracción tendrá que formarse en instituciones científico-literarias serias, sólidamente organizadas y en que libremente se profesen los humanos conocimientos, sin adaptarlos exclusivamente á fines profesionales, sino donde á la vez sea posible que satisfaga el gusto por esa ciencia pura, que si nos proporciona ganancias, eleva los caracteres, acostumbra á rendir culto á la verdad por el inestimable valor que en sí tiene; porque el hombre que ejerce una profesion no puede disponer á su arbitrio de la dirección de su espíritu, ya que multitud de lazos y de exigencias lo obligan

á transigir con ciertas preocupaciones y á doblegarse á ciertas necesidades, que le impiden, á menudo, poder representar con entera independendencia y con verdadera nobleza lo que hemos llamado vida desinteresada; y esto es tan exacto, que cuando algunos intentan disfrutar de su perdida libertad y dedicarse á sus preferencias favoritas, abandonan el ejercicio práctico de esas mismas profesiones, que en más de una ocasion nos vácian en un molde, que en vano tratamos de romper.

Bien sabemos que una fracción de la escuela democrática, en su incansable afán por nivelarlo todo, no soporta con paciencia las superioridades del saber y que mira con desdén algunos conocimientos, porque se hallan vinculados en un cortísimo número de personas, y aunque afortunadamente no es general esa obcecación, es preciso tenerla en cuenta para combatirla, defendiendo y probando que la cultura intelectual superior, expresión la más refinada de los conocimientos científicos, ha de ser á su manera aristocrática, en razón de la cifra exigua que la representa. Pudiéramos decir que constituye la condensacion ó la cristalización de la potencia intelectual de un pueblo. Esa reducida porción ejerce, empero, la más benéfica influencia en la comunidad: despierta el gusto por lo egregio y da el más delicado tono á la sociedad, pues un pueblo que tratara de desarrollar la enseñanza popular, sin instrucción superior, sería eternamente mediano, grosero y superficial.

No opinamos que sea conveniente pedir al Gobierno la protección para el hombre de ciencia, el cual no la consigue ó no la acepta sin perder algo de su absoluta independendencia, pues su única aspiracion debe consistir en que se le permita vivir tranquilo.—La consagración de su mérito pertenece á los cuerpos científicos y al público entendido; y el apoyo oficial, cuando tiene ese carácter, suele ser apasionado y no es por lo comun abonada prueba de un valer indiscutible. No se crea, sin embargo, que lo rechazamos por completo, pues hemos querido decir que no es de absoluta necesidad, y que el sabio encontrará en la investigación, en el estudio,

y en la meditación los goces más puros y los placeres más inefables.

Si hasta ahora nos hemos ocupado de los deberes del Estado, á su vez discurriremos acerca de las obligaciones de los particulares, que no han de confiarlo todo á la acción del Gobierno, pues ambos se necesitan mutuamente para llevar á cabo las reformas que á gritos pide el atraso de nuestra cultura.

La iniciativa individual es necesario que contribuya por su parte, creando centros destinados á las ciencias y á las letras, en que, por medio de las conferencias y las discusiones, se despierte la afición por la lectura séria y el deseo de instruirse. Esas pequeñas instituciones, que alejándose de la política palpitante del día, de suyo expuesta y espinosa, lo mismo que de los asuntos religiosos, que pudieran herir las convicciones sinceras de los católicos, han menester que se presenten con el carácter de la más completa tolerancia, abriendo sus puertas á quien lo merezca y lleve su óbolo a la benéfica obra de la regeneracion espiritual de esta provincia. Manteniéndose en esos discretos límites y significándose por esa bondadosa índole, seguramente que disfrutarán de la independendencia necesaria para realizar en su esfera el pensamiento que habían de concebir. *El Ateneo* de Madrid, que disfruta con justísima razon de fama universal y que tan provechoso ha sido en este sentido en la Península, es un ejemplo brillante, digno de imitación.

Llevamos en Cuba una existencia tan lánguida, en fuerza del aislamiento social en que vivimos, que vamos perdiendo el gusto por la conversación, que tan saludables efectos produce, facilitando el cambio de las ideas y destruyendo lamentables preocupaciones. Esto que es una positiva desgracia, pudieran fácilmente conjurarla algunos individuos de cierta posición, procurando reunir en sus casas personas escogidas, sabios y literatos, ancianos y jóvenes, nacionales y extranjeros, que en fina y liberal sociabilidad tomasen parte en los incidentes diarios de la vida y en los progresos del

pensamiento, conservando á la vez las buenas formas que exige toda sociedad culta. La ausencia entre nosotros de preocupaciones nobiliarias y el espíritu de igualdad que nos distingue, facilitaría su acceso en esos lugares á cualquier representante de las múltiples manifestaciones del talento, que encontraría allí legítimo campo en que lucir sus lados más amables y más suaves. Serían también escuela de distinción y de elegancia en las maneras, de discreción y de tacto, enseñando prácticamente la tolerancia y reuniendo en un mismo sitio á los que se hallan separados y dispersos. Tales tertulias conócelas el mundo con el significativo nombre de *salones*, han hecho principalísimo papel en sociedades infinitamente más adelantadas que la nuestra y serían aquí excelentes para despertar el adormecido amor por todo lo que verdaderamente realza y depura al hombre. No creemos que fueran de difícil realización: que álguien que disponga de los elementos necesarios y que se interese por nuestra suerte ponga manos á la obra, y se verá que nuestro vaticinio no es de ningún modo infundado, como á primera vista parece.

Fáltanos dirigir nuestra voz, aunque muy desautorizada, á las personas acaudaladas que están en la obligación de coadyuvar al mejoramiento intelectual y moral del país á que deben sus riquezas.—No dudamos que habrá en Cuba corazones generosos que, imitando ejemplos de otras partes, vengán con donativos particulares á fundar cátedras, laboratorios y bibliotecas, pues si el talento y la sabiduría son indispensables para llevar á efecto el pensamiento por nosotros defendido, el capital es igualmente un elemento eficazísimo, sin el que nuestros propósitos más generosos no serían realizables. La ilustre Marquesa de La Rivoissiere erigiendo en París un gran hospital en que tantos médicos y cirujanos han conseguido notables progresos científicos, los generosos Duques de Santoña, creando el uno un excelente instituto de educación en su pueblo natal y la otra un hospicio para los niños pobres y enfermos de Madrid, inagotable caridad y el extraordinario desprendimiento del incompara-

ble Peabody, que han asombrado al mundo, los grandes elementos de cultura á que han dado vida en la vecina república de los Estados Unidos los potentados Astor, Girard y Smithson, son rasgos que sin duda tendrán entre nosotros su correspondiente imitación, pues existen almas escogidas que dominando el egoismo, harán que tengamos la satisfacción de mostrar á los viajeros obras destinadas á fomentar los frutos de la inteligencia, fundadas con dádivas voluntarias de enriquecidos personajes.

Señores, el mal que nos hemos permitido señalar es, sin duda, gravísimo y necesita por lo mismo, la cooperación del Gobierno por una parte y de los particulares por otra para extirparlo ó á lo ménos para disminuirlo. Unámonos, pues, todos cordialmente en la obra meritoria de atajar la impetuosa corriente materialista, que se empeña en arrastrarnos á consecuencias que la imaginación se contrista con figurarse que en el porvenir llegará á su último resultado en el terreno de los hechos.

TEMAS E INDAGACIONES

Las Etapas de la Filosofía Cubana

(Especial para la Revista de la Biblioteca Nacional de La Habana)

Por M. A. RAUL VALLEJOS*

Al intentar esbozar el desarrollo del pensamiento filosófico cubano, nos parece necesario referirnos a las etapas o períodos más característicos por los cuales cruzó la mentalidad de la patria de Enrique José Varona.

Al determinar de manera aproximativa, tales etapas podemos también determinar los momentos o períodos, por las influencias ejercidas por los sistemas europeos y las propias modalidades de la ideología hispanoamericana. Es conveniente señalar que la filosofía cubana, tiene variados representantes, en los cuales además de la inclinación y vocación hacia las especulaciones de esa naturaleza, contribuyen a la evolución de la cultura en el Nuevo Continente, con sus ensayos sociológicos y sus escritos literarios. El conocimiento amplio que han tenido muchos cubanos, sobre problemas

(*) Se honran hoy doblemente las páginas de la *Revista de la Biblioteca Nacional* con este nuevo ensayo del profesor M. A. Raúl Vallejos (Santa Fé—Argentina—, 1915), que ha titulado *Las etapas de la filosofía cubana*.

Figura bien conocida en el panorama de las investigaciones científicas y filosóficas de nuestra América, ha estudiado con peculiar esclarecimiento, en el terreno físico, desde los argumentos eleáticos hasta las especulaciones einsteineanas, y en el rigurosamente filosófico las escuelas metafísicas tradicionales hasta llegar a lo abigarrado de la situación contemporánea, en que se ha detenido en dos de los más frutíferos, Bergson y Maritain, a quienes sitúa con verdadera maestría.

Y decimos que nos honra doblemente ya que es motivo de orgullo constatar, en nuestra calidad de cubanos, el interés de este sabio de la hermana República Argentina por las trayectorias ejemplares de Varela, Luz Caballero, Mestre y Varona, cuyas conquistas, tendencias e influencias señala con meridiana claridad.

A continuación incluimos una breve bibliografía del profesor Vallejos, que nos revela la variedad de contactos de su mundo humanístico.

sociales, económicos y políticos, indican una gran comprensión del desarrollo cultural y humano de la bella isla.

Resulta evidente que el pensamiento cubano, registra distintas etapas como así también, la influencia notoria de ciertos filósofos europeos. No podemos dejar de mencionar el hecho de que tal filosofía, puede ser definida, ya bien por los factores internos, es decir, por el sello que le colocan sus mismos cultores en su momento histórico, como así también por el predominio de sistemas europeos, o bien de un tipo de pensador, con lo cual ya pasamos a enumerar los factores externos.

En el trabajo del profesor Roberto Agramonte y Pichardo, intitulado *El Pensamiento Etico de Varona*. (Revista de la Universidad de La Habana, número 2 — Marzo-abril de 1934, La Habana, República de Cuba), presenta las siguientes corrientes en la historia de la filosofía cubana: a) La filosofía teológica. b) La reacción contra el escolasticismo; especialmente llevada a cabo por el Padre Félix Varela y Morales. c) La polémica filosófica. d) La instauración del Krausismo como filosofía universitaria, defendido por Teófilo Martínez Escobar. e) La reacción contra el krausismo, por parte de Varona. f) El hegelismo o hegelianismo y g) la filosofía de nuestros días.

De acuerdo con el trabajo del profesor Agramonte, hemos resumido las siete corrientes más significativas en el ideario

FOLLETOS

1. Breve nota acerca del infinito, Santa Fé, 1938 — Zenón de Elea, como precursor de la ciencia moderna, Santa Fé, 1944 — Signifiación de Galileo, Santa Fé, 1945 — El problema de Newton, Santa Fé, 1946 — Empirismo lógico y física, Santa Fé, 1947 — El Aristóteles de Werner Jäeger, Santa Fé, 1949.

ESCRITOS Y ENSAYOS PUBLICADOS EN REVISTAS Y ANALES UNIVERSITARIOS:

2. Contribución a la historia de la Universidad de México, Rev. Univ. de Cuenca, noviembre-diciembre de 1950 — Acerca de las teorías relativistas, Rev. Univ. de Cuenca, octubre-diciembre de 1951 — Física y fenomenismo, Rev. Univ. de Cuenca, abril-junio de 1952 — Jorge Lemaitre y su modelo de universo, enero-marzo de 1953 — Humanismo, ciencia y conocimiento, Rev. Univ. del Cuzco. N° 101 — Imagen de Rubén

cubano. Claro está que al mencionar la etapa de nuestros días, se refiere a las distintas modalidades filosóficas que informan los sistemas más actuales. Como lo ha dicho ya el mismo autor, Varona por su parte, fué el introductor de sistemas europeos en el mundo del filosofar cubano.

Hay que agregar, que cada filósofo destacado, tiene una modalidad propia y significativa y en concreto, resultan defensores de algún sistema clásico europeo. Un investigador que realmente ha contribuido a clasificar las distintas corrientes del pensamiento y las características de cada figura, es don Enrique José Varona. Representa brillantemente con su positivismo, una etapa en la cultura de la hermosa patria de Varela y Martí.

Sin intentar establecer las distintas corrientes de la filosofía, don Francisco González del Valle, en su versado trabajo intitulado *Filosofía en La Habana* (Revista Bimestre Cubana, página 111-121, Enero-Febrero de 1943, La Habana, Cuba), ha definido con agudeza sus características esenciales. El mencionado trabajo, aunque breve, contiene importantes referencias a las influencias determinantes de la ideología cubana.

De tal suerte, concretaremos, de acuerdo al trabajo de González del Valle, estas modalidades: a) José Agustín Caballero es cartesiano y sensualista (o sensista) al estilo de John Locke y Esteban Bonnot de Condillac. Registra reac-

Darío, Rev. Univ. del Cuzco N^o 103—Jacques Maritain y su concepto de la ciencia, Rev. Univ. del Cuzco, N^o 104—La física moderna y Albert Einstein, Rev. Univ. de Antioquía, N^o 81—Aristóteles y la lógica moderna, Rev. Univ. de Antioquía, N^o 73—Nota sobre Aristóteles, Rev. de la Univ. de Antioquía, N^o 92—Einstein y sus innovaciones, Rev. Univ. de Antioquía, N^o 99—Henri Poincaré y el infinito, Rev. Univ. de Antioquía, N^o 105—Nota biográfica sobre Einstein, Rev. Univ. de Antioquía, N^o 113—El inmaneutismo ontológico de Jacques Maritain, Rev. Univ. de Antioquía, N^o 115—Acerca del espacio esférico, Rev. Univ. Nac. de Colombia, N^o 7—Los griegos y la astronomía, Rev. Univ. de La Habana, Nos. 64/69 (un volumen)—Zenón de Elea, como precursor de la ciencia moderna, Rev. Univ. de Puebla, Nos. 8-9 (un volumen)—Esquema de Aristóteles, Rev. Univ. de Puebla, Nos. 10-11 (un volumen)—La gravitación einsteiniana, Rev. Univ. de San Carlos de Guatemala, N^o 23—El fondo lógico del método galileano, Rev. Univ. de San Carlos de Guatemala, N^o 23—A propósito del mé-

ción antiescolástica. b) Prosigue por el camino de Caballero, el Padre Félix Varela y Morales y siendo cartesiano como su antecesor, anota un mayor interés por las ciencias experimentales, con preferencia, por la física. c) José Antonio Saco, profesor de filosofía, se preocupa por el desarrollo de la física y de la química. d) José de la Luz y Caballero, adopta el método de Renato Descartes y apoya la filosofía de John Locke. Y despertó un mayor interés por la enseñanza y estudio de las ciencias físicas en los centros superiores.

Sin pretender recoger la esencia de la clasificación de los pensadores enumerados, hay que manifestar que para F. González del Valle, toda la filosofía habanera, está dominada por el cartesianismo y el eclecticismo. Y es preciso agregar que el estudio intitulado *Filosofía en La Habana*, termina con el examen de la aportación de José de la Luz y Caballero, al campo de la cultura cubana.

Resulta innegable entonces la apreciable influencia ejercida por el método y la filosofía de Renato Descartes, en las tres figuras que acabamos de mencionar. De tal suerte, se combate el escolasticismo, apoyado en los principios vertidos por el autor del *Discurso del Método* y esa filosofía que en José Agustín Caballero, Félix Varela y Morales y José de la Luz y Caballero, adquiere distintos matices de antiescolasticismo, con toda certeza es denominada como *ecléctica* y de esa manera es fichada por los investigadores de la cultura con la gloriosa patria de Martí.

todo aristotélico (artículo en idioma italiano), Rev. Goepsi, Nos. 4-5 (un volumen) — Sobre las leyes naturales, Rev. Univ. de Honduras, N° 9 — Acerca de la cultura, Rev. del Ministerio de Cultura, San Salvador, N° 20 — Alberto Einstein, doctor en Filosofía, Rev. Tapejara, N° 6 — Nota sobre Bergson, Rev. Tapejara, N° 7 — Relatividad, epistemología, e historia, Rev. Tapejara, N° 9 — Justo Sierra y la Universidad de México, Rev. Tapejara, N° 11 — La biosofía y sus fundamentos filosóficos, Rev. A. Lampada, N° 77 — La Universidad de Puebla, Rev. Vida Universitaria (Univ. de La Habana), N° 35 — Galileo y la mentalidad moderna, Rev. Virtud y Letras, N° 49 (1ª parte).

NOTAS Y ARTICULOS SOBRE EL CAUSANTE:

3. Vallejos, el investigador de Santa Fé, por el Ingeniero don Roberto de Medeiros Pantes, Rev. La Palabra de Santo Domingo, N° 97 — Em-

Sin duda alguna, ese eclecticismo, ya señalado por Francisco González del Valle y otros estudiosos, está plenamente reconocido por el mismo Padre José Agustín Caballero, al denominar a su personal filosofía, como ecléctica. Por otra parte, en el nacimiento del pensamiento filosófico cubano, advertimos una intensa y amplia reacción contra el escolasticismo y ciertos cultores. La lucha contra un escolasticismo aristotélico, constituye todo un período de la cultura cubana, que intenta de esta manera, imponer las corrientes modernas del pensamiento europeo.

En el desarrollo del pensamiento especulativo en la armoniosa tierra de Julián del Casal, se estima la celeridad de sus evoluciones para traer a la meditación, formas filosóficas modernas, desde los idealistas hasta los positivistas. Son estudiados sucesivamente John Locke, Esteban Bonnot de Condillac, Renato Descartes, Víctor Cousin, etc., y con la aparición de Enrique José Varona, la mayor figura de la inteligencia cubana, nos encontramos con el examen analítico de obras de J. Stuart Mill, hasta Henri Bergson, etc.

A nuestro criterio, la filosofía cubana, puede ser dividida en dos grandes y verdaderas corrientes: 1) el antiescolasticismo defendido por José Agustín Caballero, Félix Varela y Morales y José de la Luz y Caballero, que en concreto se oponían a una escolástica, vacía, intrascendente y verbalista. 2) El positivismo de Enrique José Varona, ya en tiempos muy recientes, debido a que la presencia de este intelectual constituye toda una etapa de la filosofía en la armoniosa isla cubana. Recordemos en este sentido que, la inteligencia

pirismo lógico y física por el Conde Demetrio María di Demetrio, prof. en la Universidad de Bari y Secretario de la Academia Minerva, Rev. Stella d'Italia, N^o 15 — Vallejos, el pensador de Santa Fé, por el profesor doctor honoris causa Francisco Pablo Labombarda, Revista Letras de Provincia, N^o 15 — El problema de Newton y Ampirismo lógico y física, por el profesor doctor Faria Antonio S. Michaelo, Diario Journal de Panamá, del 13/2/1949 — Aquiles y Vallejos, dos filósofos modernos, por el escritor brasileño Assis Garrido, Diario O. Imparcial, del 25/4/1948.

SANTA FE, junio 3 de 1954. M. A. Raúl Vallejos, Francia 2452, Santa Fé — ARGENTINA.

de Varona, por sus acertados estudios y críticas de pensadores modernos, le conceden un puesto de privilegio en el mundo hispanoamericano.

Si bien, en esta forma reducimos muy ceñidamente a dos etapas el desarrollo de la filosofía cubana, debemos tener presente que es notoria la presencia del antiescolasticismo en las figuras de Caballero, Varela y de la Luz y Caballero; de suerte que esa posición representa un fecundo período en el campo especulativo cubano. Su obra fué la de instaurar un tipo de pensamiento moderno, un método científico para el desarrollo de las ciencias, que arraigara en el ambiente cultural y ello explica la difusión del método de Renato Descartes, según lo han expresado ya casi todos los investigadores de esa filosofía.

Con la aparición de Enrique José Varona, la máxima personalidad mental, se analizan con amplitud las últimas modalidades de la filosofía europea, y además, se defiende un positivismo, que revela netamente su carácter antimetafísico.

Sin dejar de considerar que existan otras corrientes en el pensamiento cubano, nos concretamos aquí a presentar dos fases vitales del mismo. Con el antiescolaticismo, se inicia una renovación en la enseñanza, la aplicación del método cartesiano tiene un creciente desarrollo y se estima el papel de las ciencias del tipo experimental. Y con Varona, un hombre que conoce todas las concepciones del siglo XIX, aparece un investigador moderno, que analiza los elementos de la filosofía alemana, inglesa y francesa; y además, sabe fijar en su exacto sentido crítico su propia posición ante las cuestiones que se plantea en su mundo especulativo.

En la división efectuada por el profesor R. Agramonte y Pichardo, de acuerdo al trabajo mencionado, se considera entre las corrientes de la historia de la filosofía habanera, a la polémica filosófica, a la cual trataremos más adelante, ⁽¹⁾ al krausismo de Teófilo Martínez Escobar y también al hegelismo de Montoro, que por nuestra parte, hemos intentado

concretar en dos etapas únicamente, a saber: a) el antiescolasticismo, que asume distintas modalidades en José Agustín Caballero, Félix Varela y Morales y José de la Luz y Caballero y que se encuentran influenciados por métodos de la filosofía moderna y b) el positivismo de Enrique José Varona, con sus importantes aportaciones, por su defensa de las ciencias inductivas y por su posición antimetafísica.

A nuestro entender esas dos etapas, son las que más han gravitado y ejercido su influencia en la mentalidad cubana. Entre ellos se destaca la figura del Padre Varela, y José de la Luz y Caballero, por sus estudios filosóficos y Varona, que, como efectivo investigador, difundió cuestiones que han dado directivas en la marcha de la cultura de su patria.

De esta suerte, la filosofía cubana, señala dos etapas decisivas en su propia existencia. La primera revela la lucha contra un escolasticismo intrascendente, verbalista y vacío, para desarrollar otros sistemas de pensamiento. La segunda, es la etapa de Enrique J. Varona, y simboliza la introducción en el ambiente cultural de filósofos modernos. Después de la obra de sus ilustres antecesores, el autor de *Con el Eslabón*, se plantea problemas lógicos, éticos, estéticos y metafísicos y con sus libros, difunde sus reflexiones con un conocimiento y una versación que merece por estas cualidades, el título de Maestro de la cultura americana.

En realidad, la obra de Varela y de J. de la Luz y Caballero contribuyó al arraigo de las disciplinas filosóficas en la bella isla cubana. En ese mismo clima florece posteriormente el pensamiento de Varona y cobra vitalidad el amor hacia la filosofía, donde el ilustre intelectual, revelara la solidez de sus razonamientos.

Es muy importante el papel desempeñado por Enrique José Varona en el campo de la cultura cubana y desde la misma cátedra que desempeñara durante muchos años, acostumbró a las jóvenes inteligencias a interesarse por las cuestiones morales, estéticas y lógicas.

Le corresponde también el mérito a Enrique José Varona, de haber estudiado problemas de la filosofía moderna con el examen directo de los textos.

Es preciso destacar la significación que adquiere la personalidad literaria de Varona, y de suerte, advertimos que la filosofía, no fué la única preocupación del Maestro. Este profesor fué un hombre de múltiples urgencias espirituales y no se concretó al estudio de una sola disciplina. Su vocación hacia las bellas letras, fué muy arraigada en él, y se destacan allí sus valiosos escritos literarios como así también sus inspiradas poesías. Escritor realmente fecundo, su actividad intelectual brilló desde la composición poética, hasta el estudio filosófico versado y meditado.

Mucho puede escribirse acerca de Varona, profesor que fuera de la Universidad de La Habana y una de las inteligencias mejor dotadas del mundo hispanoamericano, y sin consagrarse totalmente a la filosofía, resulta una mente brillante e nel campo de esa disciplina y sus ramas anexas. Muchos importantes trabajos filosóficos dejó Enrique José Varona y aparece también como un sagaz historiador de la cultura de su armoniosa patria cubana.

Santa Fe, (Argentina).

(1) El presente trabajo es parte de un estudio más extenso intitulado *Ensayo sobre la Filosofía Cubana*, que se encuentra todavía inédito.



Julio Fernández Peláez.

Julio Fernández Peláez, poeta de Cuyo (Argentina), nació en Cuba

Para la Revista de la Biblioteca Nacional.

Homenaje en el cumpleaños

Por **GASPAR MORTILLARO**

En 1895, precisamente el 22 de agosto, nació en el término de Lagunillas, provincia de Matanzas, un niño que pronto perdería a su padre en la guerra por la independencia. Consta su venida al mundo en el folio 249 del tomo 5º de la sección de nacimientos del Registro Civil del Juzgado de Méndez Capote.

Su madre al quedar viuda se encontró sin recursos y, ante el llamado de parientes radicados en la República Argentina, emigró con su niño. La provincia de Mendoza, que se encuentra sobre las faldas de la Cordillera de los Andes, al oeste de la Argentina, fué su nueva patria. Creció allí, y también se educó, al amparo de los familiares que consideraron su deber el sostenimiento de la joven madre.

La vida provinciana, en el cambiante panorama de nieves y soles, de vientos y lluvias, de torrentes y aludes, donde

Gaspar Mortillaro es bien conocido ya en Cuba por sus notables investigaciones sobre la luminosa trayectoria martiana, desde su país, la República Argentina. Representándolo, nos visitó el pasado año, y en el *Congreso de Escritores Martianos* dejó garantía de sus calidades intelectuales.

En este trabajo suyo que hoy publicamos con verdadero gusto, el profesor Mortillaro, verdadero curioso de todo lo relativo a nuestro país, nos habla de Julio Fernández Peláez, el ilustre poeta argentino que tuvo por cuna la criollísima provincia de Matanzas, cuyo padre entregó su vida a la causa independentista. Muy pequeño marchó a tierras rioplatenses, donde radica hoy ostentando altos cargos políticos y donde ha cosechado un bien ganado prestigio intelectual, teniendo siempre un hermoso recuerdo para su tierra de palmeras.

se corta el paisaje con alamedas y pinares; y donde los frutos tan abundantes constituyen un motivo de orgullo que hizo colocar una cornucopia que derrama dones en el escudo del estado mendocino, fué feliz para el pequeño.

Querido por todos, Julio Fernández Peláez, pronto encontró en la docencia una profesión que colmó sus aspiraciones. Y fué maestro normal, ejerciendo en la provincia cuyana diversos cargos en cumplimiento de su vocación natural, desde 1919 a 1940.

Simultáneamente había iniciado estudios superiores en la Universidad de Cuyo (nombre que agrupa a las provincias argentinas de San Juan, Mendoza y San Luis, que durante la Colonia y el Virreynato español constituían la Intendencia de Cuyo). Fué la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas, la que le contó como alumno distinguido durante algunos años. No se graduó como abogado, pero en cambio alcanzó la dignidad de profesor de historia en la Escuela Industrial Emilio Civit, de Mendoza.

La política provinciana le atrajo con sus tentadoras luchas. Hombre de acción y de pensamientos, encontró y supo gustar de la emoción del debate y de la prédica periodística. Desde luego que su ascendencia española y su cuna cubana no podían ser desmentidas. Los partidos populares atrajeron sus simpatías. Organizó campañas electorales y fué candidato a posiciones, mereciendo siempre su nombre el favor del sufragio.

Sin embargo, estudioso y perseverante, con mucho espíritu y verdadera pasión por las letras, no se malogró como escritor y poeta. En los momentos de calma abordó asuntos históricos y muchos trabajos le hicieron conocer en el campo literario.

Produjo varias obras de teatro, radioteatro, novelas históricas y poesía; entre las que se destacan: *El General Romántico*, *La Martina Chapanay*, *Volvieron los tiempos de San Martín* y *O'Higgins*, *El asistente Uvillas*, *Yunque de Gloria*,

Aleteos de Cóndores, Tradiciones Cuyanas, Los Poetas Románticos de Mendoza en el siglo XIX, Origen y Símbolo del Cristo de los Andes, etc.

En 1946, fué elegido diputado de la Legislatura Provincial, cargo para el que fué reelecto dos veces. Terminada su tercera diputación, el pueblo le llevó a ocupar una banca en el Senado de la provincia, en 1951, siendo también reelegido hasta 1955.

Al reformarse la Constitución provincial desempeñó con brillo la misión de Constituyente, siendo uno de los que más contribuyeron a la sanción de la nueva carta magna, durante los años 1948 y 1949, y uno de los oradores con mayor número de intervenciones en las polémicas diarias en representación del partido mayoritario.

Espíritu amplio y caballeresco logró siempre la simpatía de sus adversarios, entre los que se contaban los más excelsos valores de los partidos opositores, Radical y Comunista.

La Legislatura Mendocina le nombró su representante ante la Primera Conferencia Nacional de Bibliotecas, en 1949, y presidió la Comisión Organizadora de Bibliotecas Legislativas Argentinas, en la Segunda Conferencia Nacional.

El Gobierno de la Provincia de Mendoza, en reconocimiento de sus altas calidades, le designó su delegado para integrar la Comisión Nacional de Homenajes a San Martín con motivo del Centenario de la muerte del gran Capitán, en 1950.

Fué también representante del Gobierno provincial, para hacer entrega de una réplica de la bandera de los Andes en la casa argentina de Chile.

Actualmente es vicepresidente de la Sociedad de Historia y Geografía y vicepresidente segundo de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza.

Fernández Peláez, conquistó, en 1947, el primer premio de poesía en el concurso municipal de la provincia y el segundo premio nacional de Historia para el trienio 1944-46, que le fué otorgado por su labor en la sección Cuyo y Andina.

Seguir a don Julio Fernández Peláez en su obra legislativa implica un esfuerzo ponderable. Imagínese el amigo lector de estas páginas lo que habrá costado producir leyes que se conocen con los siguientes títulos “Estatuto de los contratistas de Viña”, “Ley de los Tomeros Mendocinos”, “Leyes de reformas a la Jubilación de los obreros, maestros y empleados públicos”, “Seguro mutual”, “Tribunales del Trabajo”, “Expropiación del Solar (1) de San Martín para convertirlo en monumento histórico”, etc.

Hombre de consejo de su partido, su palabra y su acierto son los que priman siempre en la labor legislativa. Es visitado y consultado, y tiene renta de cariño y agradecimiento de los humildes en su faena cotidiana.

Mendoza y San Juan le otorgan el título de Poeta de Cuyo, por encima de todas sus otras devoluciones a la tierra que le hizo hombre después de recibirlo cuando, infante y huérfano, llegó de Cuba en brazos de su madre.

Este título, Poeta de Cuyo, ameritado por su obra *La Andíada*, en la que, a la manera de los clásicos, relata en versos la vida épica del General San Martín, libertador de Argentina, Chile y Perú, le consuela de un amargo recuerdo: En 1950 debió ser elegido entre sus pares como presidente de la Cámara de Diputados. Era el candidato de su partido y la mayoría de su sector le sostuvo durante cuatro votaciones; pero, al fin, debió declinar la posibilidad de llegar al alto cargo porque le fué imputada su “extranjería”.

La Constitución, al referirse a la acefalía de Gobernador y Vicegobernador señala al presidente de la Cámara de Diputados como la segunda persona que puede llegar a la primera magistratura provincial con carácter interino. Desde

luego que, siendo imprescindible la condición de argentino nativo, no se le consideró a Fernández Peláez con la habilidad constitucional para ocupar el cargo.

En Chile, el Gran Sarmiento, escuchó de labios del presidente de aquel país la invitación a tomar carta de ciudadanía para poder ocupar todos los cargos menos el que desempeñaba el invitante.

En Mendoza, el Poeta de Cuyo, pudo llegar a todos los cargos con excepción del que rige los destinos de la provincia.

Rodeado de sus hijos y nietos, que le llaman "Papá Grande", en su casa aldeana de Maipú, entre libros y manuscritos, una vez, nos mostró Fernández Peláez, un pequeño altarcito con una bandera estrellada, un escudo, un pequeño cofre con tierra de la Perla de las Antillas y un papeletito de seda en el que, manos amigas, escribieron para él la letra del Himno Bayamés, de la Patria que lo vió nacer y partir.

"Sueño con ver alguna vez la tierra de las palmeras de tallo blanco, terminadas en plumones verdes que parecen querer dar más brillo a las estrellas del cielo."

La Orden de la Rosa Blanca de la Argentina cuenta a este hombre, que se debe a su esfuerzo, entre los propulsores del ideario americanista de José Martí.

Su acción política y su vasta obra cultural, dicen de él que es un hombre cabal, generoso, buen amigo, comprensivo, limpio, siempre sonriente, con alma de maestro y alegría permanente de niño.

(1) Finca.

22 de agosto de 1954.

ARTURO ECHEMENDIA

Por AGUSTIN ACOSTA

Se le veía erguido, vertical, sereno. Parecía imposible abatirlo. Su paso dejaba siempre en el alma de sus amigos un rastro de luz, una cauda más bien, que iba esparciendo la simpatía que le daba carácter apostólico, la sabiduría que lo singularizaba por lo discreta y profunda.

Lo circunstante parecía no atraerle. La mirada de sus ojos tan claros apenas se detenía en el trajín cotidiano, en el pequeño suceso de la calle alborotada. Y, sin embargo, todo lo veía, todo lo juzgaba. Callaba después. Era un espíritu bondadosamente aristocrático. Su sonrisa denunciaba siempre un poco de asombro. Era tan lúcido que robaba el pensamiento de los que alternaban con él; y era tan generoso y tan sincero, y tan fuerte, que no escondía el suyo. Los emitía como en consulta, pero el adversario mental de ese instante sabía que, frente a él, ya estaba vencido. La consulta era una delicada lección, dicha en voz baja, sin un ademán de maestro. No necesitan de gritos ni de palmetas los maestros. La idea y la palabra valen más que las fingidas indignaciones y las actitudes teatrales.

Daba siempre la sensación de una limpia presencia, no sólo por la sobria elegancia de su indumentaria, sino por aquella claridad que lo acompañaba como una sombra que

Con este trabajo de Agustín Acosta, leído por su autor el 16 de mayo de 1954, en el teatro "Sauto", de Matanzas, al conmemorarse el vigésimo aniversario del sentido fallecimiento del educador matancero Arturo Echemendía y Molino (1880-1934), avaloramos hoy las páginas de la Revista de la Biblioteca Nacional. Son pues del poeta nacional cubano, reconocido por sus contemporáneos, desde sus años juveniles, y a cuya pluma se deben las producciones editadas bajo los títulos de "Ala", "Hermanita" y "La Zafra", que han sido cuidadosamente recogidas en las antologías de poetas del continente y de países de nuestro idioma, como de otras suyas que no mencionamos para compendiar esta breve referencia, de su copiosa bibliografía.

fuera de cristal transparente. Irradiaba claridad. Su dulce presencia difundía zonas luminosas que rechazaban todo cuanto fuera impuro en el pensamiento o en la vida. El no era el ente vulgar, más o menos *eruditizado*, que se mueve entre los hombres, en mimetismo que a nadie engaña. El era otra cosa. En torno de él la luz era misterio, como en torno de nosotros misterio es la sombra.

La Psicología, en la que era maestro, no tenía secretos para él. Es imposible atribuirle devaneos materialistas a un profesor vocacional de Psicología. Nada está más cerca de lo esotérico que lo psicológico. Estudiar el alma y sus fenómenos, no es en el fondo otra cosa que tratar de averiguar su inmortalidad. No importa las relaciones que con la Fisiología tenga esa ciencia del alma. No importa. Los químicos más ilustres han lindado siempre con el misterio. Y muchos se han quedado en él, intentando arrancarle la incógnita de la vida, que ni las probetas ni las retortas supieron mostrarle.

He ahí dónde conciden química y psicología. Sólo que al llegar a ese punto de coincidencia se encuentran con un aliado sonriente: la Poesía. La Química es una ciencia, la Psicología es una ciencia. La Poesía es el misterio. Hay profesores de Química como los hay de Psicología. Nadie ha visto nunca un profesor de Poesía.

Profesor de Psicología, y de otras cosas, era Arturo Echemendía. No era profesor de Poesía, pero si un poeta le consultaba, él era el maestro. Esto lo digo por mí. Escribía yo, hace muchos años, un poema cíclico, histórico-legendario, titulado *Babilonia*. Los libros no me ofrecían los particulares que yo necesitaba. La Biblia callaba en ese aspecto. En uno

Desde sus cortos años en Matanzas, donde nació en 1886, ya se vislumbró, en él, el poeta de condición innata y sin declinar en tal revelación, su mayor dedicación política, que en su vorágine lo absorbió, privó a Cuba de cuanto de él se esperaba para la riqueza de las letras cubanas. Desde el año 38 pertenece a la Academia Nacional de Artes y Letras. Doctor en Derecho, ex-senador y Secretario de la Presidencia de la República. No obstante sus valores literarios prosiguen manifestándose y hoy, como decimos, enriquece nuestras páginas.

de esos días me encontré con Arturo en la calle, y al preguntarme él, ¿qué haces ahora?, le respondí en relación con el poema casi dejado de la mano. Al explicarle mis tropiezos, no consultó nada, no hizo el menor esfuerzo por recordar. Como la cosa más natural del mundo, disipó mis dudas y me dió la información que yo necesitaba. Más tarde, comprobé que lo dicho por Arturo era cierto e invariable.

Años antes me había dado una prueba de su talento, de su buen gusto. Fué también en la calle. Traía él en la mano un número de la revista *Cuba y América*, de don Raimundo Cabrera, en la cual, originariamente, se había publicado mi "Canto a Martí". Hizo el elogio del canto, pero me señaló lo impropio de una palabra, sin indicarme por cuál debía sustituirla. Tenía razón. La palabra aquella desapareció del poema; de haberla dejado éste hubiera perdido su grandeza.

Otra vez, no recuerdo si en su casa o en la mía, le mostré dos libros de versos que acababa de recibir, enviados por el poeta Villaespesa. Hojeó uno de ellos, se detuvo en no sé cuál poema, y me dijo: préstamelos. No —le contesté—, te los regalo. No quería aceptarlos porque estaban dedicados a mí, pero le hice saber que nadie mejor que él podría conservarlos.

Recuerdo que una noche, ya lejana, ofrecía yo una conferencia en el Liceo de Matanzas. El tema era la espiritualidad en el arte, sobre todo en la poesía. Dios estaba muy mezclado a esas ideas, y el más allá perfilaba su zona de misterio. Junto a mí se hallaban Fernando Lles y Arturo Echemendía. Cuando terminé mi disertación, después de las obligadas felicitaciones de ritual, hicimos un aparte Fernando, él y yo. Con la franqueza que Fernando tenía para todas estas cosas, me dijo: —Tus palabras han estado muy bien dichas, pero no tienes ni pizca de razón. Nada de eso es cierto. Se hizo un pequeño silencio entre nosotros. Entonces, en voz baja, Arturo se expresó de esta manera: —Nadie sabe, Fernando, si eso es cierto o no. No poder probar una cosa no quiere decir que no exista.

¿Qué significan estas pequeñas anécdotas? Significan que Arturo Echemendía amaba la Poesía y le interesaba el sentido misterioso que a veces suele tener; que no le eran indiferentes los poetas cuya inquietud andaba siempre en busca de Dios, y que en aquel sentido y en estos poetas juzgaba que acaso hubiera algo de la verdad. ¿Quién aseguraría que entre sus papeles no había versos escritos por él? Se sabe que tuvo un amor que fué toda su vida; se sabe que sufrió la incomprensión de los que eran incapaces de comprenderlo. Todo esto, ¿no es un caudal de poesía?

Mucha, sin duda, era la grandeza de Arturo Echemendía, cuando, espíritu tan superior como el de Fernando Lles, en inolvidable conferencia pronunciada en este Ateneo, el día 16 de mayo de 1944, el esclarecido ensayista, a quien la muerte nos arrebató prematuramente, llamaba maestro repetidas veces al gran profesor desaparecido, cuya memoria estamos evocando. Y Medardo Vitier, que para gloria y dicha nuestras se encuentra presente en este acto, consideraba también como maestro de extraordinario relieve a Arturo Echemendía.

Ah, señores, y estos tres espíritus selectos, estos tres maestros de insuperables méritos, coincidieron durante un buen número de años, en esta ciudad de Matanzas, que un día ya lejano ostentó el sobrenombre de Atenas de Cuba.

¿Cuándo volverán a reunirse, en una ciudad de provincia, tres valores semejantes, tres maestros de la más alta cultura, honor de cualquier patria donde les hubiera tocado nacer?

Felizmente no todo ha desaparecido. Para evocar a Arturo Echemendía la palabra maravillosa de Medardo Vitier nos dará sus mejores acentos. Digno de esa palabra ilustre es el maestro recordado en este día en que se cumplen veinte años de su dolorosa partida.

Oyelo y escúchalo desde allá, Arturo Echemendía, si es que no te impide el ritmo de los corazones que están latiendo en este instante en dulce armonía con tu recuerdo.

Fuerza y Debilidad del Cuento

Por VÍCTOR AGOSTINI

Un cuento es una cosa pequeña. También lo es, generalmente, una poesía. Pero ambos, el cuento y la poesía, tienen la pequeñez del diamante o, mejor aún, del átomo de uranio. Son esas pequeñeces de gigantescas posibilidades que, una vez lanzadas a rodar por los cerebros humanos, provocan reacciones en cadena de incalculable alcance, valga la imagen de tanta actualidad.

Pero no nos separemos del concepto pequeñez; pequeñez contradictoria de la visión de un paisaje a la luz de un relámpago, que nos lo ilumina, por la fracción de un segundo, forzándonos a captar lo posible e imaginar lo que no pudimos ver en tan corto espacio.

Esa es la revelación comprendida en un cuento. El común público lector que no sabe o no puede soltar el vuelo de su imaginación al leer, y no ve mucho más allá de la letra escrita, generalmente se encuentra con que el cuento literario no le satisface. ¿Qué importa ese relato en cápsula pequeña que, a veces, no pasa de un incidente sin trascendencia? ¿qué puede decirme a mí, que mato el tiempo lerdo en la sala de espera de un dentista, o que ruedo aburrido sobre los rieles de un ferrocarril, desde el que no vislumbro nada

Prestigia hoy nuevamente la *Revista de la Biblioteca Nacional* la firma de Víctor Agostini. Para ninguno de nuestros lectores familiarizados con el proceso de nuestra actual narrativa ha de ser desconocido este nombre. Sus cuentos—fina prosa libada de los más importantes maestros contemporáneos—, han aparecido en *Carteles*, *Bohemia*, *Fotos* y *El Siglo*, y ha ganado diversos premios literarios. Sobre uno de aquellos maestros ya nos dió, en una oportunidad, su iluminador *Acercándonos a William Faulkner*, y hoy nos entrega otro de sus magníficos ensayos, en que analiza magistralmente los extraños caminos del arte de la narración: *Fuerza y debilidad del cuento*.

interesante que ver? La buena literatura no puede ser cosa de pasatiempo. Para extraerle a una lectura que valga la pena de llamarse tal, todo el beneficio que nos trata de proporcionar, hay que dedicarle, en justa reciprocidad, todo el acopio de nuestra atención y de nuestra imaginación, pues el producto de una mente culta, elaborado con todas las ansias y desvelos naturales, lo menos que merece es el premio de nuestra total voluntad de comprensión. Y este ceñido intercambio no puede ocurrir en un ambiente de premura, de frivolidad o de hastío. He ahí la aparente debilidad de este sutil género.

No hay duda de que algunos cuentos poseen, como importantísimo aditamento, una trama absorbente y conmovedora. Estos resultan ser los miembros privilegiados de la familia, pues es indudable que una de las pruebas más inequívocas de la validez de un cuento es su habilidad de prenderse fuertemente, y con lazos indisolubles, a la memoria del lector.

Así, un cuento de Juan Bosch, el insigne dominicano, publicado, no hace mucho, en una importante revista semanal y digno de cualquier antología. En él, después de pintarnos las vicisitudes de un solitario navegante que naufraga en aguas tropicales y, habiendo pasado muchas horas sin más sostén sobre el agua que su destreza como nadador, es recogido por una embarcación cuyo capitán, siendo el único que lo reconoce, es el único, también, que puede descifrar sus balbuceos de delirante. Y en las últimas líneas, después de haber llegado a simpatizar profundamente con el desdichado náufrago por haberle acompañado en mil peripecias, nos enteramos de que en el mismo lugar de su rescate había cometido un repugnante crimen.

En ese otro paradigmático cuento de Ernesto Hemingway, tan desfigurado en su versión cinematográfica, que se llama "Las Nieves de Kilimanjaro", tenemos otro ejemplo de lo mismo. ¿Cómo olvidarnos del atrevido engaño final, cuando aquel protagonista moribundo, en vez de levantar

vuelo en el avión salvador, como nos quiere hacer creer, graciosamente, el autor para, desde las alturas, poder contemplar las simbólicas nieves africanas, resulta, en realidad, nunca haber traspuesto los angostos límites de su tienda de campaña y haber, por añadidura, sucumbido a la terrible gangrena? Son estos magníficos golpes de efecto, geniales sorpresas enteramente artísticas, que se graban indeleblemente en los recuerdos del lector.

Pero no confundamos la brillante fuga de la chispa, con el duradero y estable calor del rescoldo. No es el fuego de artificio que comprende un final de sorpresa, ni el rudo choque de lo heroico o lo dramático, lo que le proporciona su verdadera fuerza al género cuento. Su real poder está en las proyecciones que puede conllevar la simple descripción de un hecho, o un incidente cualquiera, que tenga suficientes valores narrativos para hacer interesante su elaboración.

Hubo quien dijo que los méritos de un buen relato corto no estaban en el relato mismo, tanto como en la reacción provocada sobre la imaginación de su lector. Esto encierra la conocida e indudable verdad de que las obras de arte selectas son propias para públicos también selectos. Sin deseo alguno de hacer exclusivista el hecho de la apreciación, volvemos a nuestro original parangón, al hermanar los géneros cuento y poesía, y declarar, una vez más, la gemela dificultad, por razones análogas pero distintas, de su correcta captación.

Es cosa sabida ya, que el origen de la palabra poesía es su sentido de creación. Por eso se puede calificar de poeta a todo creador artístico. No son, pues, disímiles los requisitos que gobiernan las altas producciones de las distintas artes. En el fondo de ellas, en el lugar donde los cimientos no logran desprenderse de lo básico humano, está, lo mismo en la pintura, en la escultura o en el arte de escribir, un rasero común a todas ellas: su poder de creación.

Este poder, con respecto al género que nos ocupa, no estriba ni en su trama, por importante que ésta sea, ni en

su estilo, por impresionante que éste resulte, ni en el poder emotivo de su desenlace, por profunda que sea la huella que deje en nuestra recordación. Es en la sabia combinación de todas estas cosas, unidas con la sola finalidad de producir el deseado efecto en el lector, lo que constituye el logro final.

Por supuesto que hay infinidad de maneras de conseguir este objetivo. Como aquí tratamos, principalmente, del cuento moderno que quiere ser conciso y breve, vamos a mencionar, someramente, algunas de las formas típicas, usadas por escritores que se han destacado en este género durante los últimos tiempos. Así tendremos una idea de lo ampliamente plástica que puede ser la materia.

Desde que el realismo desplazó, con su pujanza a veces brutal, al romanticismo finisecular, hemos visto surgir en distintos países europeos y americanos plumas que, aún influenciadas por el emocionalismo anterior a su época, se les ve indudable apego a la economía de palabras, a la sobriedad de adornos y a la desnudez de propósito que, en gran parte, caracterizan el realismo.

Tomemos, al azar, tres nombres, los tres del viejo continente, donde los pasos de Hugo, Balzac y Dickens marcaban todavía su honda huella, pero que, desentendiéndose de estos ecos ampulosos, se lanzaron a forjar su propio camino. Chejov en Rusia, De Maupassant en Francia, y Pirandello en Italia, cada uno impregnado de los mil hilos que urdían la trama vital de sus conterráneos, bebiendo en el cálido hontanar de su tierra las savias formadoras de vida. Cada uno de ellos nos ofrece sus libros, racimos cargados de óptimos frutos, conjuntos designados para ser tomados como tales. Es necesario saber que, si bien cualquiera de sus breves trabajos constituye un aporte individual, su verdadero impacto sobre nuestra sensibilidad lo consiguen, siempre, como conjunto. Al presentarnos las distintas aristas de una joya, necesitamos captar los reflejos de la mayoría de ellas, para calibrar su íntegra belleza.

En especial encontramos esta necesidad de conjunto en el ruso Chejov. Al igual que su curiosamente similar sucesor norteamericano, Erskine Caldwell, él reduce el contenido de las unidades de sus libros de cuentos a meros destellos de ambiente, alternando sus temas entre un humorismo grotesco y a veces chocante, y un patetismo desgarrador y sórdido.

La tendencia a exponer temas donde el equívoco y el desamparo de existencias vanas y frustradas, que impregna toda la obra teatral y novelística del italiano Pirandello, se ve expuesta, con mayor realce, si esto es posible, en su prolija producción de cuentos. Los irónicos golpes que el destino parece complacerse en repartir entre los indefensos seres humanos, constituyen gran parte de la filosofía de su obra. Y cuando uno termina de leer la buena porción de sus varios cientos de relatos que ha sido traducida al español, se siente el lector como de vuelta de un extenso viaje, detenido y comprensivo, efectuado por entre las capas más modestas de la sociedad italiana.

Guy de Maupassant, durante su corta y congestionada vida de cuarenta y tres años, con la penetrante visión del artista psicólogo y habiendo pasado la terrible época del 1870 en su país nos presenta, por su parte, una serie de cuadros matizados por un realismo muy adelantado a su época. En ellos se combinan las variadas calidades de muchas de las pasiones que rigen la débil condición humana. No serán estas escenas de la vida francesa, no podrían serlo, una exposición sistemática de las corrientes que dominaban el desenvolvimiento social de su tiempo, pero son, sin duda, señales fieles de los desequilibrios económicos y jerárquicos que iban a convertir el siglo que él, por el corto margen de siete años no llegó a ver, en el más convulso y crítico que la historia moderna conoce.

Y aquí, en corta pero necesaria digresión, queremos asentar algunas reflexiones sobre un aspecto de nuestro tema, de actualidad e importancia. La producción cuentística de toda Iberoamérica y, en especial, de nuestra isla, se ha caracteri-

zado siempre por su enorme apego al ambiente rural. Es natural que en países jóvenes, donde la conquista y el cultivo de la tierra han sido y todavía en algunas partes siguen siendo, su preocupación principal, participen del sentido radical de la gesta, sus producciones literarias. El hombre americano ha sido y todavía es, en gran parte, agrícola y no industrial. Sus ciudades son milagros luminosos de actividad concentrada, rodeados de enormes extensiones muy poco pobladas. Y las cualidades de reciedumbre y audaz empuje que caracterizan a sus hombres, son las cualidades que llevaron a feliz término sus empresas colonizadoras. Si añadimos a esto que la milenaria sangre indígena corre todavía, libre y fecunda, por las venas de grandes núcleos de sus pobladores, nos explicaremos fácilmente la preponderancia, en sus manifestaciones culturales, del tema autóctono.

Por otro lado, nos encontramos que, debido en parte a vicios de la estructura social colonizadora y también a peculiaridades del temperamento latino, se ha relegado al campesino, cualquiera que fuese su sangre o color, al más injusto desamparo. Así, cumpliendo un muy alto deber moral del intelecto, es muy propio que la sensibilidad del escritor se sienta impelida a quebrar lanzas en favor del preterido hombre de campo.

Nunca hemos sido favorables a empañar, con fines propagandistas, el limpio espejo del arte. Siempre nos ha parecido que una obra de belleza debe tener, como finalidad, el puro significado estético de su mensaje; mas como el arte, aún en sus formas más abstractas, es necesariamente reflejo de la vida, y si el tema es un factor preponderante, ¿por qué no va a ser lícito buscar, en el eco apesadumbrado y rudo de la población campesina, el tono con el cual alzar nuestra canción? Ojalá este signo redentor, llenando el aire citadino con su cántico, siempre variado y siempre repetido, llegue a lograr algún cambio efectivo en el oscilar de la balanza económica y social.

No se debe olvidar que, desde que Stendhal inauguró la forma moderna de la novela, y aún comenzando más atrás,

con la obra cimera del Manco de Lepanto, los grandes forjadores de ficción siempre se han inclinado, con un sentido democrático muchas veces, sin duda, inconsciente, a realzar, en vivos colores imperecederos, las ansias y tribulaciones de aquel que un estadista moderno ha dado en llamar el “hombre olvidado”.

Y ya que estamos en ánimo de mirar retrospectivamente mencionemos, aunque sea como en boceto rápido, ciertas transformaciones que ha podido efectuar el tiempo, en su inevitable discurrir, sobre la producción cuentística.

Se nos ocurre, comparando sin necesidad de mucho detenimiento, los estilos de autores diversos durante el siglo pasado y en lo que va del presente, que las limitaciones que ceñían la pluma de clásicos y románticos han cedido considerablemente. Si examinamos trabajos de anglosajones que tanto han cultivado, y con tanta bizarría, los géneros de la literatura imaginativa, vemos que escritores recientes como Jack London, para citar uno de los de mayor colorido, no llevaron su arrojó al extremo, tan frecuente en los últimos años, de producir una obra en sencillo monólogo interior a estilo de Joyce, o a reflejar toda la acción en la simplicidad profunda de un diálogo infantil, como lo ha podido hacer un Faulkner.

¿Qué consecuencias nos parece brindar esta observación? Para nosotros es cuestión, puramente, de horizontes. Así como la atrevida y persistente experimentación en el terreno científico nos ha llegado a todos, a técnicos y legos, a preocupar más y mejor por los misterios que nos rodean, así la literatura, en su incansable buscar de nuevas formas, ha arrastrado consigo la atención de los lectores y los ha forzado a identificarse, en mucho mayor grado, con el significado de sus obras. Todas estas modalidades nuevas, las dos que hemos mencionado y algunas otras que, sin intención de menoscabo, pasamos por alto, fuerzan a estrechar los lazos y a acercar los polos activo y pasivo de la ecuación artística.

Dentro de este t3pico cabe mencionar el tan debatido asunto del escritor oscuro. William Faulkner, tantas veces acusado de este cuasi-delito—y se nos va a perdonar la repetida menció n de su nombre en obsequio a su justamente ganada notoriedad — es un ejemplo que, a m3s de f3cil, es muy accesible. Decimos f3cil porque, a3n escribiendo sobre un ambiente muy distinto al nuestro, sus obras, ricas en el acre color humano que tanta vida les brinda, se han difundido profusamente entre nosotros.

La oscuridad en un escritor, siempre que 3sta sea condici3n org3nica de su estilo y no ropaje artificioso con prop3sito de enga3o, es una cualidad m3s que un defecto. Por supuesto que reduce el n3mero de sus lectores, ya que la mente frívola o superficial, que tanto abunda, se encuentra all3 frustrada, y pronto se quiebra el ligero barniz de su atenci3n. Pero, a cambio de esta peque3a merma, ¿qu3 ganancia m3s favorable no resulta de la incitaci3n que recibe la curiosidad del lector valioso y comprensivo?

Cuando el episodio o la descripci3n no claros son usados con un sincero prop3sito art3stico, y no con la f3til finalidad de confundir, se convierten en est3mulos de buena ley para la imaginaci3n refleja del lector que vale la pena tener como tal.

Y digamos aqu3 que la causa m3s frecuente de la falta de limpidez en un autor importante es su urgencia, por idiosincrasia personal, de expresarse as3, reflejando en lo no definido la angustia de lo bien conocido, y su a veces inconsciente necesidad de plasmar en palabras, veh3culo siempre incompetente, sus m3s íntimos pensamientos. As3 puede fabricar ante los ojos at3nitos del p3blico una malla vaporosa y difuminada de im3genes, muy semejante a la que siempre flota, indefinida pero punzante, en el fondo de toda conciencia, y que ha servido como base para toda una complicada teor3a psiqui3trica moderna.

Si queremos dos ejemplos sobresalientes de esta t3cnica, sobresalientes no por abundar en ella sino por manejarla

bien, en dos escritores, productos finos de nuestra propia isla, leamos a Lino Novás Calvo y a Ramón Ferreira, ambos premios nacionales y Hernández Catá de literatura, y ambos convictos y confesos seguidores de William Faulkner. En ellos se notan, jalonados por distintivos muy propios, los métodos, a veces difusos y un poco alambicados, de su maestro, pero enteramente originales en su identificación ceñida al ambiente y peculiaridades criollas.

Como último y muy interesante ejemplo de esta modalidad literaria, mencionemos al checoeslovaco Frank Kafka, creador de un estilo muy personal en el que se aúnan la validez de temas de mucha vigencia, con la graciosa desfiguración que les proporciona la fantasía desbordada del autor. Lo mismo al presentarnos una imagen que llenó sólo media página que en una novela que dura doscientas, parece estar siempre jugando con lo imposible y llevándonos, con filosófica gracia, hasta el mismo borde del abismo, sin dejarnos caer en la sima de lo incongruente.

Existe otro punto, también interesante, aunque de matiz polémico, que queremos mencionar. La tendencia, tan difundida entre nuestros cuentistas jóvenes, de prodigar en sus trabajos lo que puede calificarse de adorno literario, salpicándolos generosamente de símiles, metáforas e imágenes más o menos bellamente elaboradas. Sin duda que es éste un proceder enteramente lícito que, administrado con parcidad, añade belleza a cualquier obra, por breve que ésta sea. La poética se nutre así; lo cual puede traducirse en un sencillo y ya conocido aforismo: sin símiles, metáforas e imágenes, no podría existir la poesía.

Pero tratándose de cuentos, es ya otra cosa. Creemos que el principal objetivo que debe preocupar al cuentista es el transportar, lo más completamente que fuera posible, la imaginación de su lector a la vivencia de lo que está relatando. Y en un relato de corto espacio, como tiene que ser forzosamente un cuento, es riesgoso gastarse el lujo de excesivos adornos, por bellos que éstos sean, ante el peligro de dis-

traer el foco de la atención hacia las flores, olvidando la savia vital que circula por el tronco. No olvidemos que, al desplegar su fuego de artificio se revierte la atención, necesariamente, hacia el autor, en detrimento de la obra.

Es relativamente fácil, y lo confesamos inmodestamente por propia experiencia, soltar el vuelo de la fantasía y elaborar sorprendentes y acaso originales aditamentos, que hagan más amena la deglución de un incidente asaz inverosímil. Hay temas que parecen pedirlo. Pero podemos declarar, también por experiencia personal, y de vuelta de una extensa peregrinación por libros y papeles que, si el objeto principal del escritor es conmover al lector, identificándolo con las ansias, turbulencias, amenidades o agonías del género humano que él le describe, todo lo que no sea ceñirse apretadamente a esta divisa no sólo huelga, sino que estorba.

Hemos tratado de presentar sin ánimo autoritario y movidos, solamente, por la necesidad de manifestar, en forma no del todo incoherente, unas pocas observaciones que ayuden a sopesar algunas de las ventajas y desventajas de un género literario tan bello como incomprendido.

Es imposible que una forma de ficción, rudamente constreñida por reglas como la de que posea un solo personaje principal, y desarrolle un solo incidente importante, sea capaz de tener el alcance emocional e intelectual de otro género tan amplio como la novela. Esto, contando con ejemplares como *El Viejo y el Mar*, de Hemingway que, entrando de lleno dentro de las estrictas calificaciones cuentísticas, ha sido elevado arbitrariamente, por mor de su desmedida extensión, a ser calificado como novela.

No creemos que la largueza de dimensiones sirvan para aumentar el valor intrínseco de una obra de arte, pero es indudable que si esta obra está hecha de palabras, y las palabras sirven para presentar ideas, no se puede discutir la superioridad, como vehículo de expresión, del máximo género literario de ficción.

Mas si lo que se busca no es argumentar, ni transformar, ni convencer; si lo que se desea lograr — y aquí, a nuestro humilde entender, reside el más alto objetivo del arte — es emocionar, ¿será posible desoír el mensaje compacto y homogéneo del género que nos ocupa?

Vamos a evitar, por ser lugares comunes, los socorridos y pintorescos casos en que lo breve ha triunfado sobre lo desmedido. David, en su atrevido ataque exitoso contra el gigante, no pudo imaginar jamás lo abusiva que resultaría la atención que le sería brindada por sus descendientes de talla breve, y lo requerida que estaría su aventura para defender causas desiguales.

No, no se trata, en lo absoluto, de tamaño. Las influencias y los afanes jamás se han contentado con mover obstáculos de su propio calibre. El Cristianismo, la fuerza más revolucionaria que ha conocido la historia del mundo, comenzó por, y se basa en una palabra de sólo dos letras: Fe.

En el terreno, desprovisto de toda implicación material, donde la emoción, apoyándose en su poderosa aliada la palabra, conquista y reduce, es obra estéril calcular dimensiones. No es a golpe de maza que se convierte al incrédulo.

Poniendo el dilema en términos escuetamente biológicos, y exponiéndonos a ser tildados de incurables románticos por lectores superficiales (en aras de un argumento, a su manera, convincente) lanzamos un llamamiento a los altivos miembros de nuestro sexo masculino y les incitamos a reflexionar, calladamente, sobre la siguiente disyuntiva: allá en lo más íntimo de nuestra sensibilidad, donde los sentires priman sobre todo otro orden intelectual, ¿acaso no se señorea triunfante, poderosa en su penetrante debilidad, el suave espíritu de una mujer?

Abril, 1954.

Goethe Sabio Naturalista

Por P. M. SANCHEZ GALI

Juan Wolfgang Goethe, el más célebre de los poetas alemanes, nacido en Francfort-sur-mein, el 28 de agosto de 1749, es, y con sobrados motivos, generalmente conocido, como poeta, escritor de alto rango, autor de "Fausto", su obra cumbre, y de "Werther", "Hermann et Dorothee", "Wilhelm Meister" y otras notables producciones literarias.

Pero no se le conoce tanto como sabio naturalista. Es más, como eminente hombre de ciencia, dedicado a los estudios de la naturaleza, apenas si se le menciona. Hasta en Diccionarios enciclopédicos, muy acreditados, muy completos, pero no menos tendenciosos, no se le menciona como tal. Frecuente y diversamente se le menciona, se invocan sus pensamientos sus frases, en discursos hasta de políticos, en conferencias, en citas varias, en trabajos literarios, etc.; pero siempre como tal poeta y hasta filósofo.

No obstante Goethe, fué en su época y sobrepasando a las siguientes, un eminente naturalista de los que hicieron escuela; sus trabajos fueron fundamentales. Su filosofía naturalista, eminente bien puede aseverarse que fué la tónica de su inspiración, que vertió al escribir el "Fausto", como más adelante veremos en cita o pasaje que aquí reproducimos.

El precedente trabajo de anales de las Ciencias Naturales, es del Licdo. Pedro Moisés Sánchez Galí, de cuya bibliografía hicimos referencia en números anteriores. Fué Sánchez Galí pensionado a propuesta de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas que desde su fundación presidió hasta su muerte el eminente histólogo, Premio Nobel, don Santiago Ramón y Cajal, para estudios en Educación en Francia, Bélgica y Suiza. Sánchez Galí fué también profesor de Ciencias físico-naturales, del Distrito Universitario de Granada, en la Normal Superior de Almería. Se trata de un trabajo que corresponde al sector científico de la disciplina de su cátedra.

No sólo estudió, produjo y se manifestó un naturalista eminente, como tantos otros en su tiempo y los de antes y después sino que se definió y propugnó y mantuvo, documentada y decididamente, la doctrina genealógica, de la evolución, monista o mecánica, de "causae eficiens", tan debatida en los últimos años de su vida.

En efecto: con anterioridad de 18 años nació Erasmo Darwin (el abuelo de Carlos Roberto) que escribió sus notables obras: "The Botanique garden" (Londres, 1781-82), "The temple of nature origin of society", 1803-06, "Zoonomia, or the laws of organic life", 1794-98, considerada como su obra fundamental, y "Phytonomia, or the philosophy of agriculture and gardening", en 1800.

En 1744, nace Juan Bautista Pedro Antonio de Monet, Caballero de Lamarck, cinco años antes que Goethe, que inicia y da origen, ya de manera más específica o definida, a la teoría o doctrina de la evolución, con sus obras, "Flore française ou description succincte de toutes les plantes qui croissent naturellement en France", 1778; "Dictionnaire de botanique", 1785; "Histoire des animaux sans vertebres", 1815 y "Philosophie zoológica" ya publicada en 1809, el mismo año en que, el 12 de febrero, nació Carlos Roberto Darwin.

En estas fuentes, que le son coetáneas, se forjan, se producen y proliferan, los conocimientos de Goethe en ciencias naturales.

Pero, fué, por primera vez, en 1801, que el gran Lamarck, enunció ya públicamente la teoría genealógica o de la evolución natural, que más tarde, en 1809, expuso con más desarrollo en su clásica "Filosofía Zoológica", antes mencionada.

Mientras que Lamarck, en Francia, y su compatriota Geoffroy Saint-Hilaire (que vivió de 1772 a 1844), combatían las apreciaciones de Cuvier (Federico y no su hermano Georges, creador de la Paleontología y que estructuró la

Anatomía comparada, apuntada por Aristóteles en el siglo IV a. de J. C.) y sostenían la idea de la evolución natural de las especies organizadas por metamorfosis y descendencia, en Alemania, Juan Wolfgang Goethe y Lorenzo Oken, se consagraban a la misma empresa y contribuían a fundar la teoría de la evolución. También al mismo tiempo que éstos esbozaban así la teoría de la descendencia, otro filósofo de la naturaleza, se ocupaba de ella con ardor en Alemania: Gottfried-Reinhold Treviranus de Brema, nacido en 1776 y muerto en 1837, que según W. Folke, de Brema también, había expuesto a principios del siglo XIX, en sus obras y sobre todo en su “Biología o filosofía de la naturaleza viviente”, y aseveraciones exactamente análogas sobre la unidad de la naturaleza y la conexión genealógica de las especies organizadas. Mas entre los naturalistas, los filósofos de la naturaleza, no se concede generalmente, en su época, el primer lugar ni a Treviranus, ni a Goethe, sino a Lorenzo Oken, que, por su teoría de los vertebrados craneanos, se constituyó en rival de Goethe y para el cual, por otra parte, no fué precisamente benévolo, pero que últimamente se pronunció por los trabajos de Goethe.

Antes que ellos, Benito Maillet, Antonio, Bernardo y José Jussieu, y al mismo tiempo naturalista como Piramo de Candolle, Ernesto Baer (creador de la embriología) Carlos Lyell, Enrique Lecoq y tantos otros; pero Lamarck, Goeffroy Saint-Hilaire, Goethe, Oken y Treviranus en primera línea.

Ya desde el comienzo del siglo XVIII se produce en oposición al método puramente empírico de Linneo, una reacción de la que fueron autorizados promotores científicos, los antes citados; reacción que procuró llevar luz y orden al conjunto caótico de los groseros materialistas, puramente empíricos que orillaban el entrar en el estudio y fijación de leyes generales, verdadera filosofía naturalista, que tuvo sus comienzos con Tales de Mileto, Anaximandro y tantos jónicos, pitagóricos, de los siglos VI al IV a. de J. C. Precisamente el Renacimiento no fué sino la manifestación, en todas

las actividades del saber, retornando a los conocimientos de los griegos en la antigüedad clásica.

Cúvier, buscando el desquite, contra especulaciones aventuradas, inauguró un segundo período puramente empírico. Y en esta posición, no obstante sus valiosísimas aportaciones en las Ciencias Naturales, bien valoradas y estimadas, acometió la empresa de ser el más decidido y autorizado opositor a la teoría genealógica, con Linneo, propugnando por la teleológica o dualista de la naturaleza (cosmogonía mosaica) pretendiendo que la invariabilidad de las especies era condición precisa de la existencia de una historia natural científica. La época de esta evolución unilateral de la ciencia está comprendida entre 1830 y 1860. Después hemos asistido a un segundo cambio de orientación suscitado por la obra de Lamarck, Saint-Hilaire, Darwin (Carlos Roberto, que nació en 1809, cincuenta años después de Goethe) Oken, el mismo Goethe y tantos otros verdaderos hombres de ciencia.

Este segundo cambio se inicia en tal año, 1830, precisamente en que se celebra la gran Asamblea en la Academia de Ciencias de París, suscitándose en la sesión del 22 de febrero, seguido en otras y estallando el más vivo debate en la de 19 de julio de aquel año. El tema en sí mismo era, por muchos títulos, de un alto interés. Versaba generalmente sobre legitimidad de la teoría de la evolución. Los más representativos hombres del saber, de la Ciencia en suma, estaban allí.

De una parte Federico Cúvier, por la teleológica; Geofroy Saint-Hilaire por la genealógica, consumiendo en primera línea los turnos en el gran debate. Como si dijéramos, y así era en realidad, Linneo, Cúvier, Agassiz, fuertes baluartes de un bando, si tales pueden llamarse como en las discusiones o polémicas vulgares; Lamarck, Darwin (Erasmus, pues Carlos Roberto, tenía aun 21 años de edad) Saint-Hilaire, Goethe, Oken, del contrario.

De momento Saint-Hilaire, no estaba en disposición de probar la concepción general de los fenómenos de detalle

que afirmaba, presentando hechos aislados tan evidentes, como Cúvier que tenía sobre su adversario la gran ventaja de poder aducir pruebas palpables, no obstante ser jirones aislados arrancados al conjunto. El primero sobre leyes generales a probar; el segundo sobre detalles empíricos, más convincentes para una mayoría del auditorio. A los ojos de esta mayoría pareció que Cúvier había obtenido la victoria y por tanto el triunfo del método puramente empírico, que quedó en los treinta años siguientes.

Goethe, tomó naturalmente partido por Geoffroy Saint-Hilaire. Del interés puesto por Goethe en este debate y conclusión científica a que se llegase, puede juzgarse por la anécdota siguiente que refiere Soret, de cuando Goethe, ya en aquellos días, contaba 81 años de edad: Soret, como naturalista, como mineralogista profundo ordenó las colecciones de cristales de Goethe y lo trataba diariamente, en visitas y paseos.

Además de en Soret, puede hallarse en “Conversaciones con Goethe” de J. P. Ecklermann, traducción del alemán por J. Pérez Bances. Tomo III, páginas 315 y siguientes. Madrid. 1920. (Calpe.)

“Domingo 2 de agosto de 1930.—Los periódicos nos han anunciado hoy que la revolución de julio ha comenzado, conmoviéndolo todo. Al medio día he ido a casa de Goethe.—Y bien, ¿qué pensáis de ese gran acontecimiento?—exclamó.—El volcán está en erupción; todo arde; no es un debate a puerta cerrada”. “Un grave acontecimiento, repliqué. Pero, según se sabe de las cosas y con tal ministerio, hay que esperar a que aquello acabe por la expulsión de la familia real”. —“Parece que no nos entendemos, mi buen amigo—, añadió Goethe.—Yo no os hablo de aquellas gentes. En cuanto a mi, se trata de asunto bien distinto. Quiero hablar de la luz que acaba de brillar en la Academia, del debate tan importante para la ciencia, sostenido entre Cúvier y Geoffroy Saint-Hilaire.”—Aquella salida de Goethe era tan inesperada para mí, que no supe qué decir, y durante algunos instantes fué

visible mi turbación.—“El asunto es de la más alta importancia,—continuó Goethe—, y no podéis imaginaros lo que he experimentado leyendo la reseña de la sesión del 19 de Julio. Tenemos ahora en Goffroy Saint-Hilaire un poderoso aliado que no nos abandonará. Yo veo cuán gran interés presta a este asunto el mundo científico francés, pues a despecho de la terrible animación política, la sala de sesiones de la Academia estaba llena el 19 de Julio. Pero lo más importante es que el método sintético en historia natural que Geoffroy acaba de inaugurar en Francia, no puede desaparecer ya. Por el hecho de una discusión libre de la Academia, en presencia de numeroso auditorio, el asunto ha sido lanzado al público; imposible ya desembarazarse de él por una exclusión secreta, no se podrá ya expedirlo, ni ahogarlo, a puerta cerrada”.

En “Morfología general” de Ernesto Haeckel (profesor de Zoología de la Universidad de Jena), éste ha colocado como epígrafe a la cabeza de cada libro y de cada capítulo, un párrafo escogido entre los principales pasajes, en los que Goethe expresa su manera de concebir la naturaleza orgánica, y su evolución constante, como hombre de ciencia que era, dedicado al estudio e investigación en historia natural.

Se cita aquí, en primer lugar, un pasaje de una pieza en verso, intitulado “La metamórfosis de los animales” (1819). “Todas las partes se modelan según leyes eternas y toda forma, aunque sea extraordinaria, encierra en sí el tipo primitivo. La estructura del animal determina sus costumbres y el género de vida, y a su vez, recobra poderosamente sobre todas las formas. Por ello se revela la regularidad del progreso, que tiende al cambio bajo la presión del medio exterior”.

Y asevera Haeckel en su Lección Cuarta (Curso de Conferencias en la Universidad de Jena-1898-): Se ve ya señalado en estos versos de Goethe, el antagonismo entre las dos influencias que modelan las formas orgánicas, se plantan cara la una a la otra, y por su mutua acción, fijan los contornos del organismo: de un lado, un tipo común íntimo, que

se conserva siempre bajo las formas más diversas; de otro lado, la influencia exterior del medio y del género de vida es la que pesa sobre el tipo primitivo para metamorfosearlo. Este antagonismo es expresado con mayor claridad, aun en las siguientes líneas, de Goethe:

“En el fondo de todos los organismos hay una comunidad originaria; la diferencia de las formas proviene de las relaciones necesarias con el mundo exterior; hay, pues, que admitir una diversidad original simultánea, y una metamorfosis incesantemente progresiva, si se quiere comprender los fenómenos constantes y los variables.” Ya deja bien sentadas las dos fuerzas latentes: herencia y adaptación.

Otros pasajes: “La idea de la metamorfosis es comparable a la *vía centrífuga*, y se perdería en el infinito de las variaciones, si no encontrase un contrapeso, es decir, la potencia de especificación, esa tenaz forma de inercia que, una vez realizada, constituye una *vía centrípeta*, que se substrahe en su esencia a toda influencia exterior”. (*Vía centrífuga*, la adaptación; *vía centrípeta* la herencia).

Para Goethe la palabra metamorfosis no expresa, como generalmente se hace hoy, los cambios de forma que sufre el individuo orgánico en el curso de su desarrollo individual, sino que para él trata de la idea más amplia, más general de las formas orgánicas. Su “idea de la metamorfosis” es casi equivalente a la “teoría de la evolución”. Esto se ve, entre otros, en el siguiente pasaje: “El triunfo de la metamorfosis fisiológica, resulta allí donde se ve subdividirse el conjunto en familias, las familias en géneros, los géneros en especies y éstas en variedades que terminan en el individuo; pero no hay solamente subdivisión, hay también transformación. Este procedimiento de la naturaleza no tiene más límites que el infinito. Para la naturaleza nada de reposo, nada de alto; pero por otra parte, ella podría mantener y conservar todo lo que produce. A partir de la semilla, las plantas sufren un desarrollo más y más divergente, que cambia más y más las relaciones mutuas de sus partes”.

En 1796, y en lo que respecta al grupo animal más importante, la ramificación de los vertebrados, Goethe hace la notable observación siguiente:

“Hemos llegado a poder afirmar, sin temor, que todas las formas más perfectas de la naturaleza orgánica, por ejemplo los peces, los anfibios, las aves, los mamíferos y en primera fila de éstos el hombre, han sido todos modelados sobre un tipo primitivo, cuyas partes más fijas en apariencia, no varían más que en estrechos límites, y que todos los días, esas formas se desarrollan y se metamorfosean reproduciéndose”.

Pero aun con mayor claridad, expresa Goethe esta idea fundamental, en otro pasaje (1807): “Si se examina las plantas y los animales colocados en el extremo inferior de la escala de los seres, apenas si se pueden distinguir unos de otros. Podemos, pues, decir que los seres, confundidos al principio en un estado de parentesco en el que se diferenciaban apenas unos de otros, poco a poco se han convertido en plantas y animales, perfeccionándose en dos direcciones opuestas, para finalizar unos en el árbol duradero e inmóvil, los otros en el hombre, que representa el más alto grado de movilidad y de libertad”.

Goethe dejó mucho escrito sobre historia natural, pero su obra copiosísima, honda, documentada, fundamental, se halla dispersa entre lo mucho que escribió. Hay en nuestra Biblioteca Nacional, una amplia y profusa bibliografía sobre Goethe en que se mencionan y reproducen muchos de sus pasajes. El más notable de sus escritos es el intitulado, “Metamorfosis de las plantas”, que apareció en 1790, traducida al francés por el naturalista Soret. En un tratado especial acabado en marzo de 1832, pocos días antes de su muerte, dió Goethe una idea de la antes aquí mencionada discusión en la Academia de París, de su importancia general, y, al mismo tiempo, supo caracterizar muy bien a los dos adversarios. Intitúlase este trabajo: “Principios de filosofía zoológica” por Mr. Geoffroy Saint-Hilaire. Es la última obra de Goethe y está colocada al final de sus obras completas.

Pero Goethe, y este fué el más valioso aporte a las Ciencias Naturales, a que vivió consagrado los más de los años de su vida, Goethe descubrió los intermaxilares en el hombre. Sus trabajos en osteología fueron notabilísimos. En efecto: El ya había llegado y sentado la conclusión de que el cráneo es una vértebra; que en los animales superiores la base de forma gira sobre la vértebra, como en los vegetales sobre el cotiledón. Hay en todos los mamíferos, en la mandíbula superior, dos piezas óseas, situadas en la parte media del rostro, debajo y alrededor de la nariz, entre los huesos maxilares. Soportan los cuatro dientes incisivos y son muy fáciles de ver en la mayor parte de los mamíferos, en el hombre, por el contrario, eran en aquella época completamente desconocidos y en anatomía comparada, muchos autores concedían una gran importancia a esta ausencia de huesos intermaxilares como el más humano de todos los caracteres humanos. Goethe no podía absolutamente admitir que el hombre, simple mamífero muy perfeccionado en todos los otros puntos de su cuerpo, estuviese desprovisto de ese hueso intermaxilar.

En algunos individuos, este hueso persiste durante la vida entera, pero habitualmente se adhiere pronto, en una sutura casi integral, a los maxilares superiores vecinos, y no se le puede encontrar en el estado de hueso independiente más que en los cráneos de sujetos muy jóvenes. En los embriones humanos se le reconoce por una sencilla mirada. Pero en el hombre mismo, existe realmente el hueso intermaxilar, y es a Goethe a quien corresponde la gloria de ser el primero en haber establecido este hecho importante bajo muchos aspectos y aun a despecho de la oposición de las autoridades especiales más elevadas, como el célebre anatómico Pedro Càmper.

Con relación a esto dijo Goethe: “Yo llevo trabajando más de cincuenta años en esta dirección; al principio iba solo; luego ayudado, y últimamente, sobrepasado, con gran gozo mío, por espíritus análogos. Cuando envié a Peter Campe mi primer descubrimiento de los huesos intermedios,

vi con el mayor desconsuelo que no se reconocía mi obra. No tuve mejor fortuna que Blumenbach, aun cuando después de tratarlo personalmente se declaró partidario mío. Luego se declararon también en mi favor hombres como Sömmerring, Oken, D'Alton, Carus y otros naturalistas excelentes. Este acontecimiento tiene para mí un valor incalculable, y con razón recibo con júbilo la victoria final de una causa a la que he consagrado la vida, y que es profundamente mía”.

Es de mencionar el método por el cual Goethe llegó a a tal resultado, que es particularmente muy interesante. Es el método al que es habitual ajustarse siempre en las ciencias naturales orgánicas; es el método de *inducción* y de *deducción*. Ya con referencia a Aristóteles en trabajo reciente, aquí publicado, hemos expuesto cómo este gran naturalista griego (siglo IV a de J. C.) manifestó excepcionales preferencias por la historia natural empírica y la investigación inductiva.

Consiste la inducción en llegar a una ley general en virtud de numerosos hechos de detalle observados. La deducción al contrario, deriva, con arreglo a esa ley general, un hecho de detalle no observado aún. Del conjunto de los hechos empíricos entonces conocidos, resultaba la conclusión inductiva que todos los mamíferos tenían huesos intermaxilares. Goethe dedujo de ello la conclusión *deductiva* que el hombre, cuya organización no difiere bajo ningún aspecto esencial de los mamíferos, debe también estar provisto de esos huesos intermaxilares, y comprobó el hecho por una investigación de detalle, pues es la experiencia inductiva la que conduce o rectifica la conclusión deductiva.

No disponía Goethe de microscopio que le hubiese possibilitado ver los intermaxilares en el hombre actual y adultos, por otra parte la Embriología, donde ya se sabe y aprecia de estos huesos, en el embrión humano, se inició y desarrolló muchos años después de Goethe.

El método, como tal descubrimiento de valor fundamental, de Goethe, revelaron su inmenso valor positivo en los conocimientos y la investigación de las ciencias naturales. Fué pues un naturalista genial y de primera fila: no solamente el grande y más célebre poeta alemán de su siglo.

Su obra "Fausto" por la que generalmente se le conoce, no fué sino otra expresión de su bien cimentada filosofía naturalista. En el pasaje que dejamos transcripto en que dice "en la naturaleza nada de reposo" se inspira cuando escribe, en tal obra:

EN EL GABINETE DE ESTUDIO

Fausto entrando con el perro.

(Abre un libro y se pone a trabajar)

*"Era al principio la palabra", dice.
¿Dice así? Ya vacilo. ¿Quién mi senda
alumbrará? No puedo a la palabra
dar tal sentido. No. De otra manera
lo expresaré, si el cielo me ilumina.
"Era al principio la Razón". ¡Oh!, piensa
medita bien este renglón primero,
y tú, pluma, no corras tan ligera.
La Razón es la que lo ordena todo...
"Debe ser: al principio era la fuerza".
Empero, al escribir esta palabra,
aún dudosa detiénese la diestra.
Inspírame, ¡Oh Verdad! Ya veo claro,
veo claro: "Al principio la Acción era".*

Tal expresó su concepción filosófica de la Creación, del origen del Mundo.

En Historia de la Zoología, de Odon de Buen, se dice: "El movimiento filosófico que iniciaron en la Biología, los sabios franceses, tuvo inmediato eco. En Alemania, Goethe, el inmortal poeta, el genio de vuelo poderoso, que supo vestir con el ropaje más brillante de la poesía, los más difíciles

problemas filosóficos, amante de la Naturaleza como poeta, progresista como verdadero genio, fué uno de los apóstoles del principio de la evolución natural”.

Darwin (el abuelo que trabajó aisladamente antes y sin conocer la obra y labor de Lamarck, ni de Goethe, con los que no obstante coincidió adelantándose) Lamarck, Saint-Hilaire, Oken, Treviranus y tantos otros, con Juan Wolfgang Goethe, fueron los fundadores.

Carlos Roberto Darwin, nació como antes señalábamos, en 1809, el mismo año en que Lamarck, publicó su “Filosofía Zoológica”, en la que expuso con más desarrollo la teoría genealógica o de la evolución. Mucho después, en 1844, cuando ya había C. R. Darwin escrito el primer borrador de su libro “El Origen de las Especies” y en sus obras, desde 1859 hasta 1872, dió más sólido, extenso y documentado fundamento científico a la obra de Lamarck, la recogió y cimentó definiéndola: “La selección natural por la lucha por la existencia (concurrancia vital) aplicada al transformismo de Lamarck”.

Sin embargo a la teoría de la evolución, genealógica, se la ha dado en llamar “darwinismo”, si bien no en los medios rigurosamente científicos. Como si al mecanismo de nuestro sistema astronómico, heliocéntrico, se nos ocurriera llamarlo “copernicismo”, o al empuje o presión de los líquidos sobre los sólidos sumergidos, lo denomináramos “arquimedisismo”.

Después de la Asamblea de la Academia de París, del año 1830, en que ya tomó estado la teoría de la evolución o transformismo, y 30 años más tarde se sobrepuso, emprendió Carlos Roberto Darwin el viaje en el “Beagle”, regresando en 1836 y empezó sus trabajos ya plenamente por la teoría de la descendencia o de “causae eficiens”, genealógica.

En este trabajo ha sido nuestro principal objetivo dejar bien señalado que Goethe merece, como lo tiene en el mundo científico, un lugar de honor en las Ciencias Naturales, tan

eminente como el de poeta y filósofo, tan cimentado todo en muy efectiva correlación.

Licdo. P. M. Sánchez Galí.

BIBLIOGRAFIA

Caro, E. "La Philosophie de Goethe". París. Librairie de L. Hachette. 1866. B.N.

Eckermann. "Conversations de Goethe". París. Charpentier. L. E. 1863. B. N.

Haeckel, Ernesto. "Historia de la Creación según las leyes naturales". Valencia. P. Sempere. 1909. B.N.

Nota: Las obras señaladas con B.N. se hallan en esta Biblioteca Nacional.

Documentos Sacramentales de Algunos Cubanos Ilustres

(CONTINUACION)

Investigación de
RAFAEL NIETO Y CORTADELLAS

61.—RAFAEL DE ARANGO Y NÚÑEZ DEL CASTILLO:

- a) **BAUTISMO:** parroquia habanera del Espíritu Santo, folio 132, libro 15:

Al Márgen: “Nº 430 — Rafael Eduvigis Domingo de la Soledad Arango” = *Dentro:* “Miércoles veinte y quatro de Octub^e de m^l set^s och^{ta} y siete a^s Yo D^{or} D. Diego Josef Rodrig^z Cu^a B^o de las Parroq^s y Aux^s de esta Ciu^d de la Hav^a en este Espit^u St^o Bap^e subconditione y puse los SS. Oleos aun niño q^e na^o a dies y seis de dho mes y año hijo lex^o del Capⁿ D. Anastacio de Arango y de D^a Feliciana del Castillo y Sucre naturales de esta Ciu^d en el q^e exercí las Sac^s Cerem^s y Pre^s le puse p^r nombre Rafael Edubigis Domingo de la Soledad fue su padrino el T^e D. Juan de Arango a qⁿ adv^{ti} el parent^{co} esp^l q. contraxo y lo firme = D^{or} Diego Josef Perez Rodrig^z (rúbrica).

- b) **DEFUNCION:** parroquia habanera del Espíritu Santo, folio 183, libro 22:

Al Márgen: “Nº 776 — Sor. Coronel D. Rafael de Arango” = *Dentro:* “En siete de Noviembre de mil ochocientos cincuenta años; se enterró en el

primer tramo del cementerio general, segun consta de la papeleta del Cappⁿ el cadaver del Sor. coronel de Caballeria disperso D. Rafael de Arango, natural de esta ciudad y vecino de esta feligresía; hijo legitimo del Ten^{te} coronel D. Anastacio de Arango y Meyreles y de D^a Feliciana Nuñez del Castillo; recivio los Santos Sacramentos; era soltero, de edad de sesenta y tres años y lo firmé— L^{do} Fran^{co} Rodriguez” (rúbrica).

62.—JOAQUIN FERNÁNDEZ DE VELASCO Y ZARZA:

- a) BAUTISMO: parroquia habanera del Espíritu Santo, folios 188 vuelto y 189, libro 28:

Al Margen: “N^o 695 — Joaqⁿ Jose Velasco” —
Dentro: “Lunes seis de Set^e de mil ochocientos dies y nueve a^s Yo D. D. Manuel Echeverría Pbro. con lisensia in scriptis del Exmo. e Iltmo. S. Obispo D. Juan Jose Diaz de Espada y Landa, en esta Parroquial del Esp^{tu} Santo dela Hab^a y con asistencia del Cura Semanero, baptisé solemnemente á un parbulo, q^e nació el día veinte y cuatro de Agosto proximo pasado, hijo legmo. del D. D. Sebastian Fernandez de Velasco, y de D. Teresa de Jesus Zarza, naturales de esta ciudad, vecinos de esta felig^a Abuelos Paternos D. Pedro, y de D. Gabriela Josefa de Aguiar, Maternos D. Lorenzo, y D. Juana Crisostomo Nuño de Cueto, y en dho. parbulo, exerci las Sacras Cerem^s y preses y puse p^r nombre Joaquin José Bartolomé, fueron sus padrinos D. Fran^{co} Rodriguez Pardo y D. Margarita Lopez Lanuza, a q^s adverti el parentesco espiritual q^e contrajeron y lo firmé con dho. Padre Semanero—D^{or} Manuel Echeverría — Jacinto Beltrán” (rúbricas).

- b) MATRIMONIO: parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe, folio 105 vuelto, libro 9:

Al Margen: “N. 491 — Ldo. D. Joaquin Fernandez de Velasco y D^a M^a Teresa de Jesús Montalvo — Nota: los contrayentes de esta partida se velaron hoy, siendo padrinos el Dr D. Sebastian Fernandez de Velasco y la Sra. D^a Concepción Montalvo de Calvo. Parroquia de Guad^e y Octubre quince de mil ochocientos cuarenta y cinco años — Junco” (rúbrica) = *Dentro:* “En esta Yglesia Parroquial de Guadalupe extramuros de la Habana á primero de Octubre de mil ochocientos cuarenta y cinco años, habiendo dispensado, el Exmo. é Ilmo. Sor. Arzobispo de Goatemala y Obispo Admor. de esta Diócesis, las tres canonicas amonestaciones, como igualmente el requisito de la velación, por ahora, en su auto fecha veinte y tres de Setiembre ultimo, practicadas las diligencias ordinarias por ante el Pbro. D. Hermenegildo Coll de Valdencia Secretario: Yo D. Juan de la Cruz del Junco, Cura Parroco del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral, con residencia en esta citada Igl^a desposé por palabras de presente, segun el ritual romano al Licenciado D. Joaquin Fernandez de Velasco, Caballero de la Real y distinguida Orden española de Carlos tercero y Regidor del Exmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, natural y vecino de ella, de estado soltero, hijo legitimo del D^{or} D. Sebastián Fernandez de Velasco y de D^a Teresa de Jesús Zarza, y á D^a Maria Teresa de Jesus Zarza, y á D^a María Teresa de Jesus Montalvo, tambien soltera, de la misma naturalidad y vecina de esta feligresia hija legítima del Teniente Coronel D. Lorenzo Montalvo y Luque y de D^a Teresa Calvo y O-Farrill; y habiendoles preguntado, tuve por respuesta su mutuo consentimiento, y les previne se velasen tan luego como cese la causa por la cual fueron dispensados: fueron padrinos D. Lorenzo Montalvo y D^a Gabriela Herrera y testigos D. Baltazar Pinelo y D. Florencio Perez

de Gaviria, confesaron: y lo firmé = Juan de la Cruz del Junco” (rúbrica).

c) DEFUNCION: parroquia habanera del Espíritu Santo, folios 9 vuelto a 10 vuelto, libro 24:

Al Margen: “N. 42 — Sor D. Joaquin Fernandez de Velasco” = *Dentro:* “En veinte y dos de Marzo de mil ochocientos cincuenta y siete años; se enterró en uno de los nichos del cementerio gral. según Certificación del Cappⁿ el cadaver del Sor. D. Joaquin Fernandez de Velasco, Gentilhombre de Camara de S. M. Abogado, Caballero de la R^l y distinguida orden Española de Carlos Tercero y Regidor Perpetuo del Exmo. Ayuntamiento de esta ciudad, natural y vecino de esta ciudad en esta feligresía e hijo legítimo delos Sres. Dr. D. Sebastian Fernandez de Velasco Auditor hon^o de Marina y de D^a Teresa de Jesús González Zarza, esta difunta, otorgó su testamento muncupativo el diez y siete del que rige por ante el escribano de S. M. D. Bartolomé Marrero en el pueblo de Marianao, el quese halla protocolado en el registro de escrituras publicas de D. Gabriel de Salinas; por el cual manda se le digan las tres misas del alma y las treinta de San Gregorio, que seden dos reales de limosna a cada una delas mandas forso-sas, y los tres pesos dela pía patriotica; declaró ser casado in facie ecclesie con la Sra. D^a María Teresa de Jesús Montalvo y tener de este enlace por sus legitimos hijos á D. Sebastian Joaquín y D. Joaquín Sebastián: nombró por curador ad-bona de testár, le sucederá su legitimo padre el Sor. Conde de Cañongo y en segundo al Lic^{do} D. Fermín Mendiola, y para Curador ad-liter al Lic^{do} D. Ambrosio de Meza quien desempeñará igualmente el cargo de contador partidior de sus bienes, instituyendo y nombrando p^r sus unicos universales herederos á los referidos sus hijos D. Sebas-

tian Joaquín y D. Joaquín Sebastian Fernandez de Velasco y Montalvo, sustituyendose uno al otro y por falta del ultimo en su incapacidad ú omision de testár, le sucederá su legitim opadre el Sor. D. Sebastian Fernandez de Velasco con la misma calidad de unico universal heredero: nombró por sus albaceas tenedores de bienes con relevacion de confianza y la prorroga necesaria en primer lugar al Sor. D. Sebastian su padre y en segundo á la referida Sra. su consorte D^a Maria Teresa de Jesus Montalvo; segun asi consta de la Clausula de su testamento que quedó en este archivo: era de treinta y seis años de edad; recibió el Sant^o Sacramento de la Penitencia y lo firmé = L^{do} Fran^{co} Rodriguez” (rúbrica).

63.—PEDRO GONZÁLEZ-LLORENTE Y PONCE DE LEON:

- a) BAUTISMO: parroquia de la Santísima Trinidad, ciudad de Trinidad (provincia de Las Villas), folio 15, libro 15:

Al Margen: “N. 70 — Pedro Celestino Francisco de Asís” = *Dentro:* “En la ciudad de la Trinidad, en veinte y dos de mayo de mil ochocientos veinte y siete años. Yo el Doctor D. Miguel María de Garza Pbro. Arcediano de la Yglesia Catedral de Santa Marta con licencia y asistencia del Pbro. D. José Joaquin Polo Cura Beneficiado de la Yglesia Parroquial de esta dha. ciudad bautizé y puse los santos óleos a un niño de cuatro días de nacido, hijo legitimo de D. José González Llorente natural de la ciudad de Cadiz Ministro Contador de la real Casa de Monedas de Santa Fé de Bogotá y Tesorero Administrador de Rentas Reales de esta ciudad y de D^a Maria de los Dolores Ponce de León, natural de dha Santa Fé y ambos vecinos de esta ciudad y partido; abuelos paternos D. Fran-

cisco Gonzalez-Llorente y D^a Teresa Rodríguez; y maternos D. Luis Manuel Ponce de León y D^a María Ygnacia Lombana; y habiendo egercido las sacras preces y ceremonias de la Yglesia le puse por nombre Pedro Celestino Francisco de Asis. Fué su padrino el Señor D. José Caturla Brigadier de los Reales Egercitos y Comandante Gral. de este Departamento a nombre del Exmo. Señor Conde de O-Reilly Mariscal de Campo de los Reales Exercitos y Caballero Gran Cruz de Ysabel la Católica que está instruido de sus obligaciones y parentesco espiritual y lo firmó conmigo = Doctor Miguel Maria de Garza — José Joaquín Polo” (rúbrica)

- b) **MATRIMONIO:** villa de Guanabacoa (provincia de la Habana, parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, folio 67 y su vuelto libro 7:

Al Margen: “N. 195 — L^{do} D. Pedro Gonzalez Llorente y Ponce y D. M^a del Carmen Torrado Solteros Velados” = *Dentro:* “En la Yglesia Parroquial de Ascenso de N^{ra} Señora de la Asuncion de esta Villa de Guanabacoa en ocho de Marzo de mil ochocientos cincuenta y nueve años, precedidas las diligencias cursadas ante el Sor. Secretario de Cámara y Gobierno de SEY sin el requisito de las canonicas proclamas que por auto de cinco del corriente tubo a bién dispensar el Exmo é Yltmo. Sor. Obpo Diocesano, con su licencia in scriptis y no constandome ningun otro impedimento además del dirimente de consanguinidad en primero con segundo grado q^e los liga, que segun el mismo auto les dispensó SEY. usando de las facultades que Su Santidad le concede en su Breve su data en Roma fecha primero de Dbre. del año próximo pasado con el pase correspondiente del Supremo Gobierno de S. M. y previo el pago de los dhos

parroquiales en la feligresía de la contrayente, Yo Pbro. D. Jose Rafael de Fuentes, Caballero de la Real Orden Americana de Ysabel la Católica, Capellan de honor de S. M. Cura Bdo. de dicha Yglesia y Comisario Subdelegado de la Santa Cruzada (de la Santa Cruzada) desposé por palabras de presente y vele según el Ritual Romano al L^{do} D. Pedro Gonzalez Llorente y Ponce natural de la Ciudad de Trinidad, hijo legitimo del Sor. Yntendente honorario de Provincia D. José Gonzalez Llorente y de la Sra. D. María de los Dolores Ponce, con D. Maria del Carmen Torrado y Gonzalez de la misma naturalidad y vecina de la feligrecia del Espiritu Santo, hija legitima del Dor. D. Ramón Jose Torrado Comendador de la Real Orden de Ysabel la Católica y de D. Maria de la Asuncion Gonzalez Ponce ambos contrayentes solteros: habiendoles preguntado y tenido por respuesta su mutuo consentimiento de lo que fueron testigos D. José Ramon Zalazar y D. Joaquín Pantoja y padrinos los espresados padres de la contrayente, confesaron, comulgaron fueron examinados en la doctrina cristiana y lo firmé—entre parentesis de la Santa Cruzada no vale—y entre lineas honorario vale = Jose Raf^l de Fuentes” (rúbrica).

- c) DEFUNCION: parroquia del Sagrario de la Catedral de la Habana, folio 119 vuelto, libro 24, tercero general:

Al Márgen: “N^o 447 Dn. Pedro Gonzalez Llorente y Ponce — Adulto” = *Dentro:* “El día seis de Julio de mil novecientos cinco años, yó Pbro. Dn. Gabriel Alvarez Builla, Cura propio de la Yglesia Parroquial de termino del Sagrario de la Santa Yglesia Catedral de la ciudad, provincia y Diocesis de la Habana, hice las exequias segun dispone el ritual romano, y mandé dar sepultura Eccla. en

el Cementerio de Cristobal Colon en bóveda al cadaver del Sor. Dn. Pedro Gonzalez Llorente, natural de Trinidad, provincia de Santa Clara de setenta y ocho años de edad, de estado casado con D^a Carmen Torrado y Gonzalez Llorente hijo de Dn José y de D^a Maria de los Dolores Ponce. Se ignora si hizo testamento deja por sucesion a Carmen, Maria Concepcion, Mercedes, Asuncion, América, Lourdes, Teresa, Pedro, Miguel, Carlos y Ramón. Recibió los Santos Sacramentos, el cual falleció á las dos y media de la tarde de ayer, en la casa numero seis de la calle de San Ygnacio á consecuencia de gripe, según carta oficio que se me exhibió. Y para constancia lo firmo, fecha ut supra = Gabriel Alvarez Builla” (rúbrica).

64.—DOMINGO MÉNDEZ CAPOTE:

- a) BAUTISMO: parroquia de la Purísima Concepción de la ciudad de Cárdenas (provincia de Matanzas), folio 200 vuelto, libro 17:

Al Margen: “N^o 964 — Domingo de los Dolores Mendez y Capote” = *Dentro:* “Lunes diez y seis de Junio de mil ochoc^s sesenta y tres: Yo Dⁿ Salvador Negre, Pbro. Cura Bdo. por S. M. de esta Ygl^a Parroq^l de Ascenso de la Purisima Concepⁿ de Cárdenas, bautice solemnemente al niño Domingo de los Dolores, que nació a doce de Mayo último, hijo legmo. de D. Fernando Mendez Gómez, natural de esta Parroquia y de D^a Rosa Capote, Gómez natural de la Güira de Melena, y vecinos de esta felig^a; Abuelos Paternos D. Francisco y D^a Ana de la Luz Gómez; Maternos D. Luis y D^a Merced Gómez; fueron sus padrinos D. Julian Capote Gomez y D^a Angela Eustaquia Mendez, a quienes adverti el parentesco espiritual y lo firme = Salvador Negre” (rúbrica).

- b) MATRIMONIO: parroquia habanera del Santo Angel Custodio, folio 295, libro 9:

Al Margen: “Nº 747 — D. Domingo Mendez y con D^a Maria Leocadia Chaple y Suarez — Solteros” = *Dentro:* “El día diez y seis de Febrero de mil ochocientos noventa y cuatro: en la Yglesia parroquial de Término del Santo Angel Custodio dela Habana: yo Don Evaristo Martinez y Menendez, Presbítero, Doctor en las Facultades de Sagrada Teología y Derecho Canonico y Cura propio de la misma; dispensada por el Yltmo. Sor. Gobernador Eclesiastico Sede Plena de este Obispado, la lectura de las tres canonicas moniciones que dispone el Santo Concilio de Trento, segun despacho fecha del día trece de los corrientes, no resultó impedimento alguno; obtenido por los contrayentes el consejo legal; examinados y aprobados en Doctrina Cristiana, llenos todos lo demás requisitos; autorizado el Parroco que suscribe por el el Yltmo. Señor Gobernador Eclesiástico Sede Plena de este Obispado, según decreto fecha trece del actual, y de acuerdo con el Sr. Cura Párroco de la de Termino de Nuestra Señora de Guadalupe de la Ciudad de la Habana, de cuya feligresía es vecina la contrayente, según certificado expedido por el mismo que obra en este Archivo; y habiendo recibido el Santo Sacramento de la Penitencia, asistí al matrimonio que por palabras de presente y como lo manda la Santa Madre Yglesia contraieron Dn. Domingo Mendez y Capote, soltero, natural de Cárdenas, de treinta años de edad, abogado, vecino de esta Parroquia en la calle de Peña Pobre número veinte y cinco, hijo legítimo de Dn. Fernando Mendez y Gomez, natural de Lagunillas, Provincia de Matanzas, propietario, y de D^a Rosa Capote y Gómez, natural de Güira de Melena en esta provincia de la Habana, ya difunta, con Doña

Maria Leocadia Chaple y Suarez, soltera, natural de esta Ciudad, de veinte y seis años de edad, dedicada á las labores propias de su sexo, vecina de la enunciada Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe de esta Capital, calle San Miguel número ciento cuarenta y cuatro y hasta hace seis días en la de Cerrada del Paseo número nueve donde ha vivido siete años, hija legitima del Dn. Gaspar Chaple y Montiel y de D^a Manuela de Jesus Suarez ambos naturales de esta Ciudad, el primero ya difunto la segunda vecina de la misma. Fueron testigos Dn. Ricardo Narganes y Osma, casado, propietario, natural de esta Ciudad y vecino de la misma, calle de Dragones número treinta y ocho, y Dn. Alberto Riquelme y Giquel, natural de esta Capital, soltero, del comercio, vecino de la calle de Príncipe Alfonso número uno en esta Ciudad, y ambos mayores de edad. Fueron padrinos Dn. Guillermo Chaple y Suarez y Dña. Maria de Jesus, de los propios apellidos. No se velaron por no ser tiempo hábilá pero les advertí el deber de hacerlo en su oportunidad. Y para que conste lo firmo fecha ut supra = Dr. Evaristo Martínez” (rúbrica).

- c) DEFUNCION: parroquia habanera del Sagrado Corazón de Jesús del Vedado y Carmelo, página 1152, libro 39:

Al Margen: “No. 2303” = *Dentro:* “El día diecisiete de Junio de mil novecientos treinta y cuatro yo, fray Pablo del Olmo Arias de la Orden de Predicadores, Cura párroco de la Iglesia de término del Sagrado Corazón de Jesús, del Vedado, y Carmelo, de la ciudad, provincia y archidiócesis de la Habana: mandé dar sepultura eclesiástica en el cementerio de “Cristóbal Colón” al cadáver de Don Domingo Mendez Capote natural de Cuba provincia de Matanzas de setenta y un años de edad,

hijo de Fernando y de Rosario de raza blanca que falleció a consecuencia de esclerosis bucal crónica el día de ayer a las 7 y 30 m^s de la mañana. Recibió — Y para que conste, fecha ut supra — Fray Pablo del Olmo” (rúbrica).

65.—RAFAEL MONTORO Y VALDES

- a) BAUTISMO: parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe, folio 71, libro 28.

Al Margen: “Número 309 — Rafael Calisto de la Caridad Montoro. L” = *Dentro:* “Miércoles diez y siete de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos. Yo D. Juan dela Cruz del Junco, Cura Párroco del Sagrario dela Santa Yglesia Catedral con residencia perpetua en ésta de Nuestra Señora de Guadalupe estramuros de la Habana, bautizé solemnemente alniño Rafael Calisto dela Caridad, que nació el día veinte y tres de Octubre último, hijo legítimo del Licenciado D. Cayetano Montoro, Abogado de los Reales Consejos, y Oficial de Contaduría de egercito, y de D^a Andrea Avelina Valdés, natural el primero de la ciudad de Puerto Príncipe, yla segunda dela Habana y vecinos de esta feligresia: fueron sus padrinos el Pbro. Ber. D. Calisto Garcia y Montiel, Colector eclesiástico de Capellanías por S. M. y Promotor Fiscal general de este Obispado, y su Sra. hermana D^a Gertrudis Garcia y Montiel, á quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones que contrageron; y lo firmé = Juan de la Cruz del Junco’ (rúbrica).

- b) MATRIMONIO: parroquia de Nuestra Señora del Pilar, en Vereda Nueva, (provincia de la Habana), folio 224, libro 2:

Al Margen: “No. 503 — Rafael Calixto Montoro y Herminia Susana Saladrigas — Solteros” = *Dentro:* “En primero de Setiembre de mil ochocientos ochenta años. Yo Pbro. D. Eusebio Mo-

reno, Cura párroco interino de esta iglesia de ingreso de N. S. del Pilar de Vereda Nueva, habiendo precedido licencia in scriptis del Exmo. e Ilmo. Sor. Obispo Diocesano fecha fecha veintiocho de Agosto del presente año, en la que S.E.I. se sirve dispensar las tres canónicas amonestaciones y la feligresía de los contrayentes y las diligencias ordinarias por ante mí, desposé por palabras de presente en que manifestaron su mutuo consentimiento, y seguidamente velé según el Ritual Romano a D. Rafael Montoro, diputado a Cortes, soltero, natural y vecino de la Ciudad de la Habana hijo legitimo del Ldo. D. Cayetano Montoro y de D^a Andrea Avelina Valdés y a D^a Herminia Susana de los Dolores Saladrigas, soltera, natural y vecina de la Habana, hija legitima de D. Carlos Saladrigas y de D^a Cristina Lunar; confesaron, comulgaron y fueron examinados en la doctrina Cristiana; estaban presentes D. Carlos Ruga y D. Francisco Javier Martin. Fueron padrinos de matrimonio D. Carlos Saladrigas y D^a Andrea Valdés y de velaciones D. José Chacón, Barón de Gracia Real y D^a Cristina Lunar, y lo firmé = Eusebio Moreno” (rúbrica).

- c) DEFUNCION: parroquia habanera de Nuestra Señora de Monserrate, página 700, libro 20-general:

Al Margen: Núm. 2311 — Rafael Montoro y Valdés — Adulto.” = *Dentro:* “El día catorce de Agosto de mil novecientos treinta y tres. Yo Pbro. Dr. Alberto Núñez Prelado Doméstico de S. S. Cura int^o de esta Iglesia Parroquial de término de Ntra. Sra. de Monserrate de la Ciudad y Diócesis de la Habana, mandé dar sepultura eclesiástica en el Cementerio de Cristóbal Colón en Bóveda al cadáver de D. Rafael Montoro y Valdés, viudo, blanco, natural de la Habana, Abogado, de ochenta años de edad, hijo de D. Cayetano y de D^a Andrea.

Falleció a las once de la mañana de ayer en la calle de Neptuno N^o 192 de arterio esclerosis según certificó el Dr. José Rodríguez Pérez. Así resulta de la carta oficio que se me exhibió. Y para que conste lo firmo = Dr. Alberto Méndez” (rúbrica).

66.—IGNACIO DE URRUTIA Y MONTOYA:

- a) BAUTISMO: parroquia del Sagrario de la Catedral de la Habana, folio 269, libro 9 — segundo: *Al Margen*: “N. 6 — Ygnacio Joseph Carlos” = *Dentro*: “Viernes beinte y uno de Henero de mil cetecientos treinta y sinco años yo M. R^{do} P^{dre} Pre^r fray Joseph del castillo del horden del seráfico Pa^{dre} S. franzisco Bapticé y puse los S^{tos} óleos con lizencia en Spti. del Sr Provisor y Vicario general a un niño que nació a cuatro del corriente hijo legitimo del Liz^{do} Dn. Bernardo de Urrutia y D^a phelipa de Montolla naturales de esta Ciud^d i en el cual exercí las Sacras Ceremonias i preces i le puse por nombre Ygnacio Jhp Carlos fué su padrino Dⁿ Melchor Delgado Presbitero i lo firmé con el Th^{te} de Cura que se hayo presente = Fr. Jph del Castillo — Manuel de la Vega” (rúbricas).
- b) MATRIMONIO: “N. 571 — Liz^{do} Dⁿ Ygn. Urrutia y D^a Ana Jph^a Gato — Nota: Se me mando p^r el Sr Prov^r y Vic^o y^l como esta en la misma lic^a y reservase la part^a sin colocar a los libros: hasta el Sr Prov^r y Vic^o g^l como esta en la misma lic^a q^e se me previniese su agregⁿ. Lo q^e practico aora, p^r mandato de d^{ho} Sr Prov^r — Hav^a y Spt^e de 1759 a^s — Dr Cortes” (rúbrica) = *Dentro*: “En la Ciud^d de la Hav^a en veinte y ocho de Junio de mil set^s cincuenta y nueve a^s haviendo dispensado las tres canonicas amon^s p^r justas causas el Sr Prov^r y Vicario gen^l Dr Dⁿ Santiago Hechavarría, Y con su Licencia Yo Dr Dⁿ Ant^o Joseph Cortes, Tent^e de c^a B^{do} de esta Parroq^l del espiritu S^{to} Despose,

fuera de d^{ha} parroq^{al} p^r palabras de prest^{te} segun
orn de N. S. M. Iga al Liz^{do} dⁿ Ygnacio Jph Urru-
tia nat^l de esta Ciud^d hijo leg^o del s^r Dr Dⁿ Bern^{do}
Urrutia Oydor de la R^l Audiencia de Sto Dom^o y
de la S^a D^a Phe^a Montoya, y a D^a Ana Jph^a Gato
nat^l asimismo de esta Ciud^d hija leg^a de Dⁿ Nicolas
Gato y de D^a Eugenia Saldivar Aviendo antes re-
cibidoles declaracion serca de su solteria sin tener
imp^{to} alguno y preguntadoles despues: tube p^r
resp^{ta} su mutuo consentim^{to} de q^e fueron testig^s Dⁿ
Bern^{do} Urrutia, y D^a M^a de los Angeles Gato, y
lo firme — Velaronse los contenidos en 29 de Nov^e
de 1760 = Dr Antonio Jph Cortes — Dr Gonzalez
del Alamo” (rubricas).

c) DEFUNCION: parroquia habanera del Santo An-
gel Custodio, folio 13 vuelto, libro 4:

Al Margen: N^o 65 — Dr D. Ygn^o Urrutia — texto
= *Dentro:* “En la Ciud^d de la Hav^a en diez y siete
de Octubre de mil setez^s nov^{ta} y cinco a^s se enterro
en la Ygl^a de la Orden tercera de N. P. S. S. Fran^{co}
el Dr D. Ygn^o de Urrutia Nat^l de esta Ciud^d hijo
leg^{mo} del Sr Oidor D Bern^{do} de Urrutia, y de la
Sra. D. Felipa Montoya; conseq^{te} a su Testam^{to} q^e
otorgo a los dies y nueve de Marzo de nov^{ta} y
quatro, p^r ante D. Jose Rodrig^z Esc^{no} Pub^{co} en q^e
dispone se le digan las tres Misas del Alma, y se
le den dos r^s a las mandas forzosas; declara ser
casado con D. Ana Josefa Gato de quien tiene p^r
hijos lex^{mos} al Tent^{te} D. Man^l Jose — D. Mar^a de
la Merc^d — D Mar^a Josefa — D Joaqⁿ Eustaquio—
D Ygn^o y D. Mariano Urrutia, a los q^e instituye p^r
herederos; Nombra p^r Albaceas a la referida su
Esposa, a su hijo el Tent^{te} D. Man^l Urrutia, y al
Lic^{do} D Luiz Idalgo Gato; recibio los Stos Sacra-
mentos y lo firme = Br Josef Domingo Sanchez y
fleites” (rúbrica).

(SE CONTINUARA.)

Han Muerto dos Poetas: Mariano Albadalejo y Federico Villoch

Ing. JUAN MANUEL PLANAS

MARIANO ALBADALEJO 1884-1954

Mariano Albadalejo y Malberty, poeta de altos vuelos, parnasiano, de los que, desgraciadamente, quedan muy pocos, murió el miércoles 6 de octubre de 1954. Ha dejado mucho inédito; y lo publicado, además de su libro *Alta mar*, se halla disperso en distintas revistas nacionales. Con su muerte ha perdido la Poesía a uno de sus más valientes y perseverantes adalides en nuestra tierra. Verdad es que el momento se anuncia de pérdidas para al prestigio de las Musas, con excepción de Urania, porque la astronomía es más ciencia que arte. Para los que todavía sentimos la inspiración de un ideal, y nos hacemos solidarios de un pasado artístico glorioso, la caída de Albadalejo ha sido muy dolorosa. Se nos van yendo los vates, los cantores del siglo XIX, y los de las primeras décadas del siglo XX. Todo lo que era bello está en quiebra, y a pasos de gigante nos vamos alejando cada vez más de los floridos senderos en que cosecharon frutos esplendorosos los Heredia, la Avellaneda, Luaces, Fornaris, Zenea... Nos quedan aun unos cuantos, pero van desapareciendo, y, en cambio, avanzan los otros, como una nueva invasión de bárbaros en los primeros siglos de la era cristiana. La cadencia del arte métrica castellana se encuentra ausente en las lucubraciones que producen estos falsos apóstoles del modernismo, y van apagándose poco a poco las refulgentes llamaradas de aquella nuestra edad de oro...

Albadalejo era un bohemio, a lo personaje de Múnger, y ha rendido su último aliento, yendo con su lira a cuestras, por los desiertos eróticos de la vida, hasta caer, de fatiga, aunque lleno su espíritu de lisonjeras esperanzas y de triunfales cosechas.

Según sus biógrafos, Don Mariano nació el 6 de enero de 1884. Era hijo de un militar español y de una cubana de Baracoa. Por eso había en él algo de bravío y de insurgente. A los doce años, en Matanzas, donde nació, fué detenido por las autoridades, acusado de ocupación de municiones que había sustradido del cuartel de la Guardia Civil. El consejo de guerra, a que se le sometió, en causa número 55, lo absolvió, sin duda por la influencia paterna. Antonio Iraizoz, en una de sus glosas, publicada en *El Mundo* de 25 de junio de 1950, dice que en ese año tenía inéditos nueve libros de versos. Como muestra de su inspiración, en las sendas que llevan al culto de Cupido, léanse los siguientes, que cita Iraizoz:

Si es verdad que en lo íntimo del alma
jirones de recuerdos atesoras;
y del ardor con que besé tus labios
aun las evocaciones te sofocan;

si es verdad que tus mudos pensamientos
vuelan a mí, como a la estéril roca,
tras de cruzar los solitarios mares,
vuelan acongojadas las gaviotas;

¿por qué no rompes la acerada puerta
que nos separa, y en carrera loca
vienes a mí, que te abriré los brazos,
aun cuando llegues con las alas rotas?

Los triunfos de Albadalejo fueron rotundos, llenos de solemnidad, con el carácter pletórico de aquellos ritos que en edades pretéritas se esparcían por las playas, junto al Atlántico, entre dólmenes y menhires. El homenaje que se le rindió en Matanzas, en marzo de 1949, fué algo grandioso; y el hecho de que una tesis universitaria fuera dedicada al estudio de su poesía, es algo extraordinario, que no todos los poetas cubanos del siglo XX alcanzan.

Hace cosa de tres años, unió Albadalejo sus esfuerzos a los de otro poeta, el ingeniero Pablo Ortega y Ros, traductor en alejandrinos de la obra de Heredia, el sonetista francés. Ambos autores querían publicar un libro, y me pidieron el prólogo. Creo que debo repetir aquí lo que escribí entonces, como tributo de amistad a los dos compañeros:

Dos poetas cubanos, de gran inspiración en el delicado arte de Polimnia, autores de este pequeño libro, me piden unas palabras de presentación. No las necesitan; antes bien, sería yo quien debiera pedírselas a ellos. Entre los tres sumamos más de dos siglos de existencia, aunque el númen poético nos conserva por igual en una lozana juventud mental, que parece prolongarse en una eterna primavera de lo clásico, de lo bello, de lo ideal.

Son ellos Don Pablo Ortega y Ros, y Don Mariano Albadalejo y Malberty; y si, alfabéticamente, y en años de dedicación a la poesía, el segundo debe pasar antes del primero; en cambio, cronológicamente, el primero debe estar donde lo he puesto. Los dos constituyen, no una esperanza para la Patria, como se dice de los artistas noveles, sino un símbolo de fe en el presente. Don Pablo Ortega es ingeniero desde hace muchos años, desde la pasada centuria, e ingeniero belga, que no es poco decir en los tiempos de hoy; es hombre de refinada cultura y, además, polígloto; no de los que balbucean alguna que otra palabra extranjera, sino de los que conocen a fondo y hablan con gran soltura, por lo menos, tres idiomas. Ya retirado del ejercicio de su carrera, se dedica, por pasatiempo, a versificar, traduciendo al castellano, con exquisito gusto, los versos de Heredia, el clásico sonetista francés, inmortal que cobijó la cúpula del Instituto de Francia, cubano de nacimiento, y pariente de aquel otro Heredia, nuestro poeta máximo, cantor del Niágara y del Teocalí del Cholula. Don Pablo ha traducido, maravillosamente bien, los sonetos del vate de allá, y ahora traduce, en las páginas siguientes, los versos, muchos de ellos parnasianos de Don Mariano. Claro está que los traduce a la lengua de Víctor Hugo, porque Albadalejo los escribe en la de José Martí. Así, pues, la lira de Ortega tiene diez cuerdas, cinco más que la de Apolo, para vibrar en consonancias distintas.

Don Mariano Albadalejo es un trovador de antaño y de hoy. Empezó a escribir y rimar en su niñez... hace mucho tiempo...; y conserva en el día un vigor juvenil, tanto en su visión poética, como en los sentimientos que su corazón alberga... Don Mariano pertenece al Parnaso cubano, especializándose en la exaltación del amor; porque ha amado mucho, y desde su Olimpo ha contemplado con dolor, más de una vez, y sintiéndose herido por alguna saeta emponzoñada del diosencillo alado, la fuga de una Venus ingrata, falaz y olvidadiza.

En este libro, u opúsculo, como quiera llamarlo la modestia de sus autores, ambos poetas se han puesto de acuerdo para cantar al mar. Y los cadenciosos versos del inspirado parnasiano, cantando al océano, a sus olas rugientes, o a su placidez encantadora, han

sido fiel y juiciosamente traducidos por el ingeniero, en una verificación sonora y alejandrina. Tal parece que el Heredia cubano, cantor también del mar, como lo demuestran sus odas "Proyecto" e "Himno del desterrado", ha sido traducido por el Heredia francés, el autor consagrado de "Los trofeos".

Y es sin duda por la amistad que nos une a los tres, por mi admiración a su obra, y por mi entusiasmo en todo lo relacionado con el mar, que me han escogido para abrir la puerta de este pequeño templo, donde se rinden culto y veneración a Minerva, a Neptuno, y ¿por qué no decirlo? a Cupido. Aunque de ello pudiera ser motivo principal el recuerdo de aquellos versos de un trovador cubano, viejo también como ellos, y como ellos de alma joven, que comienzan así:

Yo admiro de la mar el recio empuje
en las horas sombrías, cuando cruje
del frágil leño la cortante quilla;
y la cubierta de mi buque baña,
lejos de toda hospitalaria orilla,
fantástica montaña
de encajes hecha en la espumosa cresta...



FEDERICO VILLOCH 1866-1954

Federico Villoch falleció el jueves 11 del mes de noviembre, próximo pasado, a la edad de 88 años, según asegura la familia, habiendo nacido el 16 de octubre de 1866. Algunas antologías dan el año de 1868 como el de su nacimiento.

Era un excelente poeta, y como ya otros han dicho sus méritos literarios, omitiendo, por olvido quizás, el episodio de sus décimas a España, quiero recordarlas, como el acto del caballero que recoge el guante, y va al combate, decidido a vengar la afrenta hecha a su dama, que en este caso era la Patria, era Cuba.

Fué en los primeros meses de 1899, cuando, ondeando la bandera americana en las fortalezas cubanas, publicó *El Imparcial* de Madrid unas décimas del poeta español Francisco Javier de Burgos, dirigidas a los cubanos. Como muchos de la actual generación no las conocen, creo que deben ser reproducidas. Hélas aquí:

para ladrar en inglés.
No habrá ya Cucalambés
que os canten a maravilla:
“y allá en la risueña orilla
que el Cauto baña en su giro,
iba montado un guajiro
sobre su yegua rosilla’.

La opinión cubana pareció soportar con tristeza el insulto hecho a la Patria. Las décimas estaban muy bien rimadas, y conseguían la finalidad de zaherir al pueblo que, tras de una guerra sangrienta, terminada hacía unos meses, soñaba en la esperanza de ver en lo alto de los mástiles, en época muy próxima, libre, enteramente libre, la refulgente estrella solitaria. Era aquéllo una herida que venía a corroborar el poco conocimiento que en España se tenía de lo que era Cuba, de lo que pasaba en Cuba. Era el colofón de lo que había sucedido en París, en las sesiones del Tratado de Paz, cuando los señores delegados del Gobierno español pidieron a los representantes del Gobierno de los Estados Unidos, que no abandonasen a Cuba, que se quedasen con ella, la “isla hermosa del ardiente sol”.

Las décimas de Burgos fueron publicadas en *La Discusión*, que las dió a conocer en su edición del 21 de abril de aquel mismo año. La emoción en La Habana fué grande. Se convocó a un concurso, buscando al poeta cubano que debía contestar y vengar la afrenta. Fué Federico Villoch el premiado. Sus décimas, ya hoy olvidadas, que reproduzco más abajo, se distinguen por el tono humilde, de quejumbre, que lanzaba la hija maltratada por la injusticia de la madre. Villoch tiró con ellas una estocada a fondo, y dicen que Burgos fué tan mal herido por la riposta que, comprendiendo su torpeza, presentó sus excusas a los cubanos, y hasta se enfermó, muriendo tres años después. Su conducta no había estado a un nivel superior, como la que mostraron el general Máximo Gómez y el doctor J. A. González Lanuza, cuando recorrieron el territorio nacional, aplacando los ánimos, al terminar la contienda, aconsejando la aplicación de las máximas de Martí: “con todos y para bien de todos”. He aquí ahora las décimas de Villoch. La transcribo, como la memoria me las dicta:

A ESPAÑA

Oigo tu amargo cantar
que triste al alma me llega,
y que en lágrimas me anega
tu injusticia al recordar.
No pude nunca pensar
que así me hablastes un día.
No existió la felonía
con que dices me he portado,
y si hay culpa en lo pasado,
tú la tienes, madre mía.

Atravesando los mares,
a tí fueron mis gemidos,
mas cerrastes los oídos
a mis cuitas y pesares.
Sumisa ante tus altares,
imploré años tras años.
Me halagaron tus amaños,
y con paciencia esperé,
y como premio alcancé
tristezas y desengaños.

Hija ya mayor de edad
prendió en mi pecho el amor,
y en tono conciliador
te pedí la libertad.
Tú, sin razón ni equidad,
el pecho, a mi ruego, frío,
usaste tu poderío,
mas era vano tu empeño,
y ni lograbas tu sueño,
ni yo realizaba el mío.

Un generoso testigo
con su apoyo me brindó;
y gustosa acepté yo
la protección del amigo.
A su proceder me obligo,
y esperemos..., esperemos;
ante sus finos extremos
de amistad ¿qué he de decir?
Si cumple, supo cumplir;
y si no... ya lo veremos.

Por mi ideal lucharé
con los entusiasmos de antes;
¡Guerra! otra vez gritaré.
Un bravo Cucalambé
me cantará sin mancilla
“y allá en la profunda orilla
que el Cauto baña en su giro,
me ha de esperar un guajiro
sobre su yegua rosilla”.

Idioma, fe y religión;
todo lo que me has dejado,
mi ideal y tu pasado,
defenderé con tesón.
Que no llegue esa ocasión,
mas si es mi destino triste
que sufra lo que dijiste,
diré con hondo gemido:
madre, tú así lo has querido;
madre, la culpa tuviste.

Y así, a los 55 años de aquel entonces, me viene a la memoria el episodio de las décimas, en que venció, por todo lo alto, en una justa literaria, que puede llamarse histórica, el campeón de Cuba contra el retador hispano.

La Habana, Diciembre de 1954.

VIDA DE LOS LIBROS

BIBLIOGRAFICAS:

México, Noviembre 15 de 1954.

A Salvador Bueno, en La Habana. *

Mi estimado amigo: tres son las gentiles referencias tuyas a mi última novela. La primera, aparecida en "Carteles", sección de "Los Libros y sus Autores", en fecha de 11 de Julio; la segunda, en Boletín, mes de Junio, (Comisión Cubana de la Unesco); y la tercera, en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, sección "Bibliográficas" en su número conjunto de Abril-Junio. (Las cito en el orden que las recibí.) Han ido llegando a mi poder por remisión de mi hermano, según se ha enterado él y ha podido conseguirlas, por medio de un correo algo lento. Como Lilia Castro de Morales me advirtió que usted escribiría en la *Revista de la Biblioteca Nacional* una crítica de mi obra, preferí esperar para acusarle lectura a la vez de los comentarios anteriores. Así pues, es ahora que vengo a agradecerle vivamente su interés intelectual por mi trabajo, que usted tanto estimula, en esta mi esforzada continuidad de él, con su tan reiterado ocuparse de mi última producción.

Caso raro el suyo, dedicando atención y tiempo a su estudio, y al escribir detenidamente su criterio resultante de acuciosa lectura y previa información cultural, en un medio otrora tan rebotante

*De interés para el lector de esta Revista, consideramos la carta que publicamos a continuación, dirigida por Ofelia Rodríguez Acosta a Salvador Bueno, en aclaración a ciertos puntos comentados por él sobre su reciente novela "Hágase la Luz". En ella captará el lector el mensaje de la novelista cubana contenido en ese nuevo libro. A la gentileza del profesor Bueno debemos la inclusión de este interesante documento en el presente número de la Revista de la Biblioteca Nacional. Esperamos ser perdonados por su ilustre autora.

de inquietud y generosidad, y hoy tan agrio de ingratitud espiritual, tan frío e indiferente al crear ajeno.

De sus tres reverencias a "Hágase la luz", la que parece escrita con más hondura y altura, es la que ofrece en la Revista de la Biblioteca Nacional. Digo "reverencias", en el sentido de inclinación cortés y deferente sobre las páginas de un libro, en su movimiento inicial; y, después, en sentido de relación íntima, paciente y penetrante, con el universo de seres y continentes de ideas que el autor propúsose elaborar. Si bien es cierto que me doy exacta cuenta de que para esta tercera ocasión disponía usted de más espacio para un mayor y mejor extenderse. Esto, además y consecuentemente, es un elogio merecido — por indirecto que resulte, bien orientado — a su poder de síntesis y de ponderación revelado en la concentración de sus dos notas de "Carteles" y de "Boletín".

Escribe usted: ..."lo cierto es que el profesor Adán tiene que entablar una lucha, una lucha entre el mundo desordenado que contempla, los hombres y las mujeres que lo rozan con la calidez de sus existencias, sus amores, sus odios, sus rencillas, sus aspiraciones y el orbe cerrado de sus doctrinas. Un combate exterior y otro interior, íntimo, subjetivo, patético".

Con este párrafo, tan bien pensado y tan bien escrito, de sutil captación y veraz exposición, cala usted certeramente en mi obra lo que ella pretende ser, a la vez, como realización filosófica y novelística. También redime a Adán — igual que hago yo en el curso y final de la obra — de esa pizca de censura por estar "un tanto encartonado entre sus ideas, que ha convertido en ideales" (léese en "Carteles"), y "desengañado — un poco librescamente — de muchos ideales, de muchas ilusiones" (Revista de la Biblioteca Nacional).

Para protagonizar un héroe como Adán, me era preciso, según el plan de la novela, hacerlo "librescamente desengañado", crearlo como un ente artificial (de acuerdo, además, con el artificio de la teoría sartriana), maniatado por su propia posición intelectualista, fría y especulativa. Sólo el desmoronamiento de una cáscara puede, al final, dejar al vivo un corazón que estaba soterrado. De haberle

inyectado yo el veneno en la carne y en la sangre, se hubiera hecho imposible la rectificación última de Adán.

Hallé tremenda dificultad para lograr “encartonarlo” entre sus ideas, que por fuerza tenía, como usted bien dice, que convertir en ideales, para alcanzar cierto grado de verosimilitud intelectual, sustentado en su honradez y en su obsesión. No me había detenido nunca antes en considerar lo trabajoso y lo peligroso que debía ser plasmar esa, a la vez, aparente y real falsedad en lo humano, que tanto abunda, asqueando o aburriendo o indignando (el caso, ésto, de mi Adán), en la vida diaria. ¡Tanta, tanta gente que vive de postizo en este mundo, ofreciéndose igualmente como material novelístico! Sí, ciertamente, me fué muy difícil ponerme en tan incómoda y antinatural postura. Y, demoníaca tentación para un escritor, el formar la superposición de un carácter sin carácter, para resolverlo en el carácter que llevaba dentro, dentro de su costra de disfraz.

Sobre todo, por tratarse de un asunto serio. Esto es, tenía que hacer a Adán un intelectualista negativo, que no sólo no cayese en el ridículo, sino que se elevase a lo patético, que usted le ha conquistado. Había que basarlo humanamente en sus irrehuibles cimientos interiores; que prestigiarlo con categoría de problema, para que sirviese a la contraparte, en la tesis, del triunfo de la Vida; que salvarlo, al fin, en la lógica de la obra — lógica humanística que ha de levantarse sobre la falacia sartriana — con una rectificación de enorme valor y moral de conciencia, a la vez que de emoción y lúcido sufrimiento humano: el sufrimiento que le crea, en sus intereses ideológicos y en sus sentimientos personales, la dilemática de la vida con la teoría, como usted tan agudamente lo ha captado.

Es por lo que yo llamo héroe, apoyándome en esa frase diagnóstica de su crítica: “Un combate exterior y otro interior, íntimo, subjetivo, patético”. Ciertamente: patético. Y es esta patética lo que le presta heroicidad, y lo que, técnicamente, conduce la novela hacia el desenlace que extrae de Adán, por fin, la condición humana y divina del hombre.

Es curioso cómo la mirada analítica de un crítico sagaz puede hacer que el autor, no obstante conocer su obra más allá de todo crítico, vea en ella objetivamente, como si se tratase ahora de la obra de otro, lo que creó subjetivamente en ese estado de sonambulismo interior en que trabaja. Entendiendo aquí por sonambulismo ideativo — la llamada inspiración — la clarividencia del subconsciente, que ve y actúa más allá de los sentidos físicos, aunque con la experiencia intermediaria de las realidades concretas que prestan dichos sentidos.

Su comprensión de Adán y de aquello en que consiste y se dramatiza su problema, me revela, al seguir ahora su destino a través de su mundano vivir y mostrarse entre lectores y críticos, que logré, si no en todo, al menos en bastante medida, hacer de él el ente artificial, sofisticado, que deliberadamente quise hacer así, tenía que ser así, porque él era así antes que yo lo denunciase, en el ámbito de su pre-existencia literaria; al par, era ya, en su embrión, cuando sentí su presencia, el que tenía que libertarse en la novela, redimirse por su sufrimiento, con toda su calidad humana. Este es el acto heroico, que lo hace protagonista real al final de la novela. Todo esto me angustió en mi visión interna de su presencia vívida, allí, donde nuestros personajes esperan por el autor... y le ofrecí la oportunidad de su catasis. Quizá el novelista liberta los fantasmas que aquí los hombres crean en esa invisible humanidad que puebla el espacio, como una cantera de extracciones de seres. Quizá nuestras formas mentales, es decir, creadas por todos nosotros, necesitan reencarnar en la conciencia del escritor para hacernos descubrir las verdaderas esencias del ser y de la vida.

En cuanto a lo que usted apunta: “Un número notable de páginas plagadas de diálogos filosóficos podrían ser suprimidas por su autora, sin restar méritos a la calidad literaria de su novela (léese en “Carteles”), y “Dichos diálogos, interesantes para conocer el pensamiento del escritor francés, no aumenta la riqueza psicológica ni el caudal humano de estos entes imaginarios”, le diré: no discuto, amigo Salvador Bueno, sus puntos de vista, menos su derecho a ellos; sólo voy a permitirme aislar los míos en

un enfoque personal, casi como si yo no fuese la autora. Mi novela se anuncia, con todo el propósito y la intención deliberados que la informan, a través del subtítulo y del prólogo, como una novela directamente filosófica, advirtiendo así de ello. Lo que quiere decir, que de modo expreso se aparte de una concepción exclusivamente literaria, según una definición en género de la novelística preceptiva. Honradamente, humildemente, si usted quiere, no creo que estén de más los diálogos filosóficos. El lector de a diario tenía que conocer, a fondo, qué es lo que se combatía. Por otra parte, si yo quería escribir “una novela para ser leída por los filósofos”, tenía que servirles bien su lectura, a tenor de su disciplina. Una crítica adversa sobre la materia filosófica a que me atreví, me hubiera derrumbado la obra, como no es capaz de derrumbarla una crítica literaria. Simplemente, porque la apreciación literaria de una obra goza de libre albedrío, es materia de gustos particulares, obedece a reacciones temperamentales, a predilecciones, a emociones subjetivas, inclusive a interpretaciones culturales, antiguas o modernas, sobre la novelística en sí; en cambio, la cuestión filosófica no admite más que una documentación rígida, un reglamento cultural indeclinable, una pureza y ajuste del saber filosófico; una cosa, en cuanto al material, que es, y no está en libertad de poder ser de otro modo intelectual.

Para los lectores de novela sin conocimientos — ni intereses espirituales de tipo filosófico — están los aspectos existencialistas y antiexistencialistas de la obra, desenvueltos psicológicamente en el mundo de seres y episodios en que lo filosófico se mueve. Estos, seguramente, saltarán los diálogos buscando la historia, tal como hacen con las descripciones de la naturaleza o de ambiente que se ofrecen en una novela de tipo descriptivo o narrativo. Para esos lectores “peculiares”, no escribí yo. Mi novela, he ahí mi máximo esfuerzo, aunque no fuese mi máximo logro, se dirige, pues, a dos clases de lectores: al familiarizado con los problemas filosóficos, y al que, no estándolo especializadamente, tiene la inquietud, la inteligencia y el interés elemental por las causas y fines de la vida, esta vida que maneja al hombre. Esto es, un interés humanístico más allá de una lectura movida. Avisado ya en mi libro, no ha de asustarse, aburrirse o abrumarse por lo que se encuentre

en él. Es cosa de leerlo concienzudamente, con previa aceptación, o no leerlo, o suspender su lectura.

Creo, aquí entre nos, entre amigos, por otra parte, que si usted enumera los diálogos escuetamente filosóficos, no son tantos en una obra de 322 páginas; pues aquellos en los cuales se hace crítica literaria de la obra novelística y teatral de Sartre, así como aquellos en que se critica SUS (no las) ideas socialistas, en contradicciones perdidas, no se deben, en puridad, incluir en los diálogos estrictamente filosóficos.

Réstame ahora agradecer en lo particular, muy conmovidamente, el párrafo final de su comentario crítico de la Revista de la Biblioteca Nacional: "O. R. A. vuelve a demostrar sus dotes de novelista muy avezada, ducha en recursos narrativos, hábil en el manejo de las situaciones."... "La autora ha sabido mostrar el conflictivo contorno del seguidor de Sartre."

No hubiera podido usted complacerme más que lo hace con estas frases, no obstante reconocer en ellas la hidalguía, la galantería de buena ley, del buen proceder de crítico, "al que no duelen prendas". La segunda frase copiada, viene a darme la razón en todo lo arriba expuesto, por cuanto hay una coincidienda que me llena de júbilo. Si usted cree que "he sabido mostrar el conflictivo contorno", qué puede preocuparme, amigo mío, que otros no lo descubran por no poder ellos, incapaces por una u otra razón, soportar la lectura de la novela. ¡Cuánto le agradezco, y me alegra felizmente, ese "hábil en el manejo de las situaciones"! Porque soy de las que creen "en las situaciones" como nudo, realidad, y dificultad, en la novela! (¡Como en la vida, ay!) Ideas sin situaciones, no hubiera dado nada en mi novela. Lo digo ahora no como autora, sino como lectora. Y siento rubor al confesar que nunca fuérame tan difícil crear verdaderas situaciones como en esta novela de tantos... digamos, "excesos filosóficos". Situaciones que tenían que crearse, circunstancialmente, según un plan de tesis que había de anular, no por destruir, sino para levantar la tesis contraria. Estos elogios suyos sí que me parecen flores sobre la aridez filosófica de esos diálogos. Su perfume hace feliz en mí a los otros personajes, esas mujeres, ese niño, esos hombres.

sencillos — Francisco, Benito — que sufrieron tanto a causa de Adán, y que tanto contribuyeron a salvarlo.

Excúseme con toda la paciencia de que sea capaz, y por favor, el que me haya detenido tanto en hablarle aquí, y así, de mi obra. No lo tome como un vacuo y vanidoso hablar de mí misma. Cuando una crítica (en tres partes) como la suya lleva a ello, me veo sólo en autora, esto es: me veo trabajando, produciendo, no presumiendo o jactándome de lo hecho. Estudiando lo que quise hacer en mi obra, después de creada, como lo medité antes de escribirla. A un artista, lo que se le debe de exigir, y por donde él debe de empezar al ponerse a la tarea, es que sepa lo que quiere hacer.

Bien: acéptelo así, todo esto de hablar tanto de mi libro, como la expresión de una conciencia de escritor que se responsabiliza con su labor; nunca como alarde que me repugna, más en mí que en otro.

Para mi el escribir no es un oficio, una profesión para pavonearse. Es un destino que hay que merecer con suma austeridad. Sin lealtad y sin respeto para su obra, el artista no es más que un auto-adulador de su propia vanidad, esclavizado al aspecto y al éxito... temporal de su obra y de su talento. Morir habemos. El que no escribe para esas generaciones cuyo aplauso o censura no ha de resentir en su propia carne y hueso, no sirve a su honor, sólo sirve a su propaganda.

Con debilidad, y malicia, femeninas, le achaco gran parte de mi culpa, por interesarme en esta exagerada charla con las tres tentaciones de sus tres comentarios.

Le saluda cordialmente agradecida y muy su amiga,

Ofelia Rodríguez Acosta

NUESTRA REVISTA EN EL EXTRANJERO.—Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba.

El número 3, año V, Segunda Serie, correspondiente al trimestre de julio a septiembre del año que finaliza. Dirige esta notable publicación la ilustrada dama Lilia Castro de Morales, que es también directora de la Biblioteca, Institución cubana que ha sabido colocar a envidiable altura, por el orden que en ella prevalece.

El número de dicha REVISTA que tenemos a la vista consta de 264 páginas en 4º, nítidamente impresas y contiene trabajos muy interesantes de los distinguidos escritores señores José Manuel Mestre, Ingeniero Gastón Baquero, Juan Manuel Planas, Filiberto Ramírez Corría, José Manuel de Ximeno, Arturo García Lavín, Rafael Nieto Cortadellas y Moisés Sánchez Galí y señora Olga Collado y López. Publica también un excelente retrato de la ilustre maestra cubana María Luisa Dolz, con motivo del centenario de su natalicio.

La Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba es una publicación que honra a la prensa de la Gran Antilla.

“Diario de Yucatán”, Mérida, Yucatán, Sección “Publicaciones recibidas” del 22 de diciembre de 1954.

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, por Lilia Castro de Morales. La Habana, 1954.

A nuestra Redacción ha llegado el volumen núm. I, correspondiente a la segunda serie del año 5º de su publicación, que contiene un sugestivo sumario, donde las secciones — a las que abren marcha unas certeras palabras liminares de la señora Castro de Morales —, tituladas “Vigencia del Ayer”, “Temas e Indagaciones”, y “Vida de los libros”, ofrecen al lector enjudioso trabajos de crítica literaria, política e histórica, destacando entre ellos “la cuestión de Cuba en 1884”, por Juan Gualberto Gómez y Ferrer; “El temperamento de Martí”, por Antonio Martínez Bello; “Eratóstenes Director de la Biblioteca de Alejandría”, por P. Moisés Sánchez Galí; “Coloquio de los Héroes”, por Luis Rodríguez Embil y “Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres”, por Nieto Cortadellas.

Esta *Revista de la Biblioteca Nacional* de La Habana, que con tanto acierto dirige la investigadora Lilia Castro de Morales, es brillante exponente de la alta categoría cultural del primer Centro bibliográfico cubano.

“El Pueblo Gallego”, Vigo, España, 10 de agosto de 1954.

RELACION DE LAS OBRAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS
INSCRIPTAS EN EL REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTE-
LECTUAL, DURANTE LOS MESES DE ABRIL, MAYO Y JUNIO
DE 1954. (De las cuales se remite un ejemplar a la Biblioteca
Nacional de conformidad con lo dispuesto en la Orden No. 54 del
Gobierno Interventor.)

1.—*Aguilera Maceiras, José.*

Historia local de Holguín. Libro de información y trabajo para tercer grado, conforme a lo establecido en los cursos de estudios. La Habana, Edit. Cenit, 1953.

94 p., front. ilus. 27 cm. (Colección Cenit).

2.—*Aguilera Maceiras, José.*

Historia local de Santiago de Cuba. Libro de información y trabajo para el tercer grado conforme a lo establecido en los cursos de estudios. La Habana. Edit. Cenit, 1953.

94 p., front., ilus. 27cm. (Colección Cenit.)

3.—*Alcalá-Galiano y Entenza, Rafael.*

Dos palabras. Reproducción de escritos periodísticos publicados en "La Correspondencia" de Cienfuegos, por Andrés Alcalá-Galiano y Entenza... Camagüey, 1953.

47 p., front. 28cm. (Copia mimeo.)

4.—*Alvarez Ríos de Valenzuela, María.*

Instrumento de viento. Tres lecciones de apreciación musical. [s.p.i.]

13 p. 28cm. (Copia mimeo.)

5.—*Armenteros Díaz, Jorge.*

Estudios de créditos y cobros. La Habana, Imp. Ros, 1954.
449 p. 21cm.

6.—*Borrel Navarro, Eduardo.*

Así salieron los leprosos de La Habana en dic. de 1916.
La Habana, P. Fernández, 1954.

180 p., ilus., retratos. 23cm.

- 7.—*Bustelo Vázquez, Manuel.*
Naturaleza jurídica del trabajo a prueba. La Habana, Edit. Librería Martí, 1954.
68 p. 19cm.
- 8.—*Casal y Valdés, Esperanza.*
“Carrousell”. (Motivos infantiles.) La Habana, Talleres de Edit. Gil, 1953.
78 p., front., ilus. 27cm.
- 9.—*Cuban Telephone Company.*
Directorio telefónico de las provincias. Guía clasificada de abonados. Edición 1954. La Habana, Edit. Omega, 1954.
848 p., ilus. 28cm.
- 10.—*Cuban Telephone Company.*
Directorio telefónico de las provincias. Guía clasificada de abonados. Edición 1954. La Habana, Edit. Omega, -1954.
336 p., ilus. 28cm.
- 11.—*Cuervo Blay, Ernesto.*
Prácticas de Química. (Primer Curso y Curso de Ampliación.) La Habana, Tip. Venus, 1953.
2 v., ilus. 28cm.
- 12.—*Domínguez Peña, Luz Esther.*
Método “Científico Luz”. Libro de Corte y costura. [s.p.i.]
114 h., ilus. 28cm. (Copia mimeo.)
- 13.—*Florido de Bonet, Josefina.*
Método de Corte y Costura. Sistema “Rápido Elegante”.
La Habana, 1954.
123 p., ilus. 35cm. (Copia mimeo.)
- 14.—*García Mayo, Manuel.*
América Prehispánica. Los Pueblos, Las Culturas. Santa Clara, Editado por La Casa del Niño, 1953.
74 p., ilus., mapas. 21cm.

15.—*García Ricardo, José* [y otros.]

Educación Moral y Cívica. Grados primero, segundo, tercero y cuarto. Por José García Ricardo, Fernando González Lines y José Oubiña Rodríguez. La Habana, Cultural, S. A., c1954.

4 v., ilus. 28cm. (Copia mimeo.)

16.—*Glézer de Castiel, Ida.*

La Enseñanza en el grado-pre-primario de la Escuela Elemental. Prólogo del Dr. Luciano R. Martínez y palabras finales de la Dra. Mariana Rolando. La Habana, Imp. de la Universidad de La Habana, 1954.

209 p. 24cm.

17.—*Groso Villapol, Aída.*

La Carta comercial y las relaciones humanas. La Habana, Ucar García, S. A., 1954.

206 p. 22cm.

18.—*Gutiérrez Falla, Laureano.*

La Compra-venta de bienes muebles en el anteproyecto de Código Mercantil de los Estados Unidos de América. La Habana, Formas de Cuba, S. A., c1954.

319 p. 21cm.

19.—*Herrera Mier, Manuel.*

Español III Curso. Teoría Literaria y gramática. Pinar del Río, Imp. mimeográfica "Herval", c1954.

129 h. 32.5cm. (Copia mimeo.)

20.—*Jordán Díaz, Alfredo Alberto.*

Canto de soledad y doce poemas crepusculares. Prólogo del Dr. Francisco Domenech y Vinageras. La Habana, P. Fernández, 1954.

42 p. 19cm.

21.—*Labrada Bernal, Concepción.*

Ejercicios Prácticos para el estudio de la Historia del Comercio. La Habana, Impresora Teresa Díaz Moreno, c1954.

98 p., ilus. 27cm. (Copia mimeo.)

- 22.—*Leal García, María.*
Corte y costura. Sistema "Leiyen". La Habana, Impresos por López y Fadruga, c1954.
89 p., ilus. 28cm.
- 23.—*Leal Pedroso, Faustino.*
Kilitos. Ensayo de Moral y Cívica dedicado a los niños. La Habana, Edit. Neptuno, 1953.
233 p. 21cm.
- 24.—*Lugo Rodríguez, Amelia.*
Sistema práctico de inglés para el viajero. Santiago de Cuba, Imp. Arroyo, c1953.
84 p. 11cm.
- 25.—*Maribona Andrade, Rodolfo.*
Ejercicios de orden de grupos menores. Santa Clara, Edit. Jover, c1954.
39 h., ilus. 27cm. (Copia mimeo.)
- 26.— *Lepoureau Triquet, Odette* [coautor]
Martínez Pérez, Elsie.
Francés. Primer curso. Primer parcial. Cienfuegos, Librería "La Nueva", c1954.
98 h., 28cm.
- 27.—*Martínez Hernández, Palmira.*
Materia Postal. Primer Curso. La Habana, López y Fadruga, 1953.
89 h. 27cm.
- 28.—*Martínez Palmón, Ramón.*
Un piano de la ciudad de Marianao. [s.p.i.]
1 h. 26cm.
- 29.—*Masnata de Quesada, David.*
Tributación de la Industria Azucarera. La Habana, Edit. Lex, 1953.
137 p. 20.5cm.

- 30.—*Milanés López, José A.*
 Primer curso de organización y práctica de oficinas públicas y privadas. Bayamo, 1953.
 151 h. 28cm. (Copia mimeo.)
- 31.—*Moreno de Ayala, Rosario.*
 Mediciones mentales. Medición de la Inteligencia. La Habana, c1954.
 61 h. 28cm.
- 32.—*Nodarse y Nodarse, Oscar.*
 Sístole y diástole. Poemas. La Habana, Editorial Selecta, 1953.
 269 p. 18cm.
- 33.—*Núñez Hernández, Zoilo.* L
 Pensamiento, poemas, poesías. La Habana, 1954.
 8 p. 15cm.
- 34.—*Ribalta Suárez, Sentola.*
 Lecciones de Ciencia Social. Folletos 2º, 3º y 4º Santa Clara, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, c1954.
 3 v. Distintos formatos.
- 35.—*Ribalta Suárez, Sentola.*
 Prontuario de Sociología Moderna. Síntesis de las lecciones explicadas... en la Universidad... Santa Clara, Edit. Moderna, c1954.
 78 h. 23cm.
- 36.—*Ribalta Suárez, Sentola.*
 Proyección Social de los estudios comerciales. Santa Clara, c1954.
 33 h., 22cm. (Copia mimeo.)
- 37.— *Almendros Ibáñez, Herminio* [coautor.]
Robés Masses, Ruth.
 Había una vez... Un segundo libro de lectura. La Habana, Cultural, S. A., 1953.
 182 p., ilus. 21cm. (Nueva serie de libros escolares.)

- 38.—*Rodríguez-Amaya Hernández, Carlos M.*
La Medida de la tierra en las labores agrícolas. La Habana, Edit. Lex, 1953.
142 p., ilus. 21cm.
- 39.—*Rodríguez Becali, Lylia.*
Aritmética comercial. Sancti Spíritus, 1953.
94 h., 34cm. (Copia mimeo.)
- 40.— *Carnet Guerra, Celeste* [coautor.]
Rodríguez Cruz, Luis.
Anatomía, Fisiología e Higiene. Libro de información y trabajo. La Habana, Edit. Cenit, 1953.
131 p., ilus. 26cm.
- 41.—*Rodríguez Gross Vda. de González, María Luisa.*
La Patria y otros versos. Libro de poesías. La Habana, 1953.
63 p. 22cm. (Copia mimeo.)
- 42.—*Rodríguez Vidal, Santiago M.*
Problemas de contabilidad superior. Santa Clara, 1954.
2 v. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 43.—*Roque Pruna, Alberto.*
El Control de las plantas nocivas con productos químicos. Camagüey, Productos Agro-Quím., S. A., 1954.
8 p. 29cm.
- 44.—*Rumbaut y López, Rubén Darío.*
Política y catolicismo. La Habana, 1954.
57 p. 20cm.
- 45.—*Sáinz Guevara, Fernando.*
Resumen de Anatomía Descriptiva. 1er. Curso. Fascículo Primero. [s.p.i.]
39 p. 33cm.
- 46.—*Sánchez Martínez, Julio C.*
Historia Medieval. La Habana, Cultural, S. A., 1954.
214 p. 24 cm.

- 47.—*Tallet y Martínez, Jorge.*
Perspectivas actuales de la Filosofía. La Habana, Editorial Selecta, 1954.
201 p. 18cm.
- 48.—*Torras de la Luz, Rafael.*
Calificaciones escolares. 1ª ed. La Habana, 1953.
9 h. 29cm. (Copia mimeo.)
- 49.—*Torres Hernández, Marta.*
Psicología Infantil del pre-escolar. 1ª y 2ª parte. La Habana, 1953.
2 v., ilus. 21cm.
- 50.—*Vázquez Díaz, Consuelo.*
Doscientos años de diseños textiles. Siglos XVIII-XIX. La Habana, Ucar García, S. A., 1953.
30 p., ilus. 23cm.
- 51.—*Vidal Macías, Migdalia.*
Psicología General. Santa Clara, Impreso por "Man Ar", c1953.
92 h., ilus. 29cm. (Copia mimeo.)

Revista de la Biblioteca Nacional

Directora: LILIA CASTRO DE MORALES.

Esta revista no se vende. Se reparte gratuitamente entre las instituciones culturales que la soliciten.

Queda autorizada la reproducción de cualquier artículo o información que aparezca en esta Revista, siempre que se haga la correspondiente cita de su procedencia.

No se mantiene correspondencia sobre originales no solicitados. La redacción se reserva el derecho de admitir o rechazar un artículo. Para cualquier asunto relacionado con esta publicación, dirigirse a: Revista de la Biblioteca Nacional, Castillo de la Fuerza, Habana.



COLABORAN EN ESTE NUMERO:

José R. Montalvo.

M. A. Raúl Vallejos.

Gaspar Mortillaro.

Agustín Acosta.

Juan Manuel Planas.

Rafael Nieto y Cortadellas.

P. Moisés Sánchez Galí.

Ofelia Rodríguez Acosta.

Víctor Agostini.